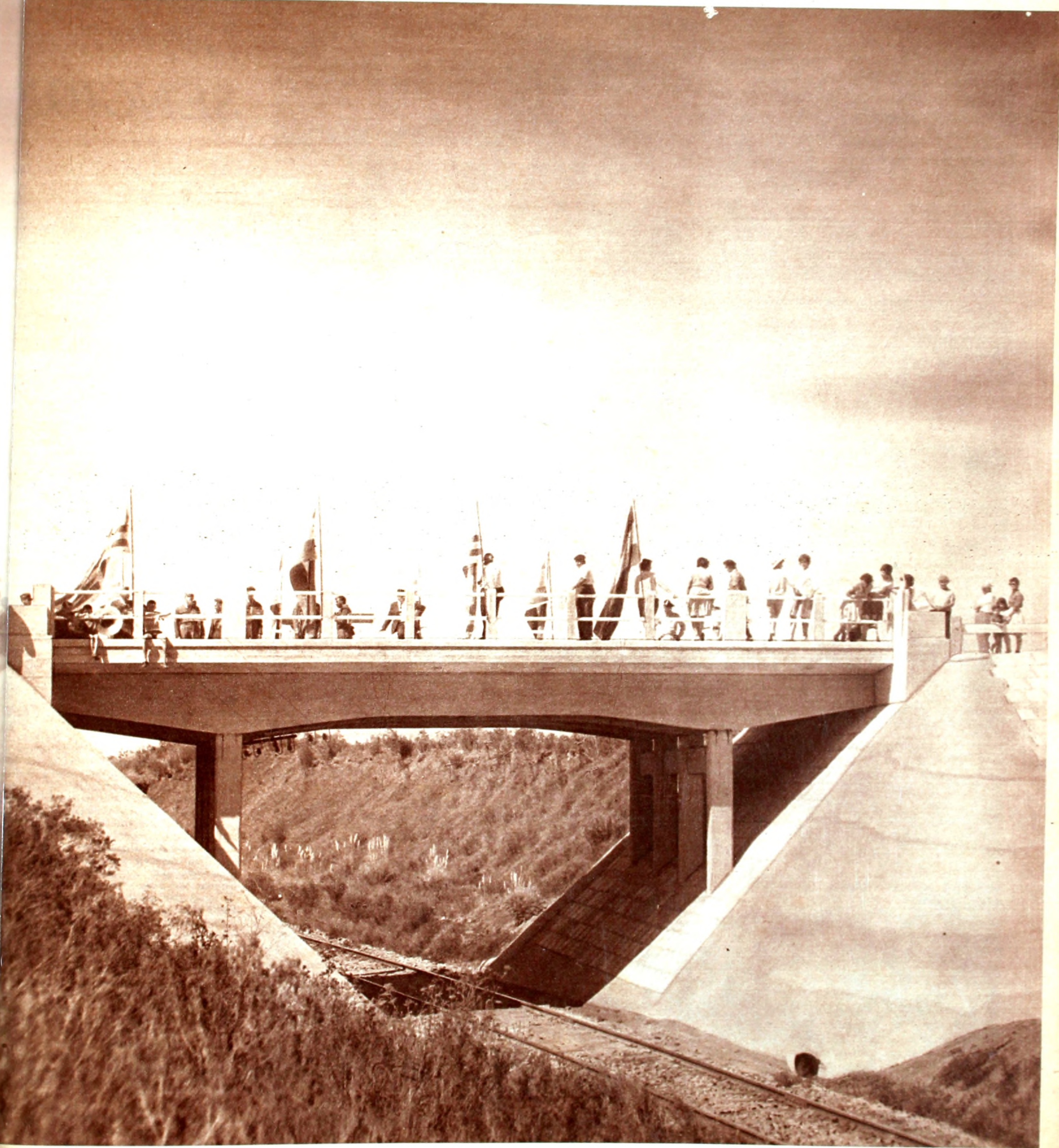




EL ULTIMO TRAMO DE LA RUTA Nº 60

(Fotografía JUAN CARUSO)

La semana pasada se inauguró un nuevo tramo de la Ruta 60 que une la ciudad de Minas con Pan de Azúcar, importante mejora en el orden social y económico, por cuanto la ciudad de Minas, como Pan de Azúcar, constituyen centros de importantes caminos que conectan entre sí diversos Departamentos, además de integrar relevante aporte a la red vial que une diversos balnearios.

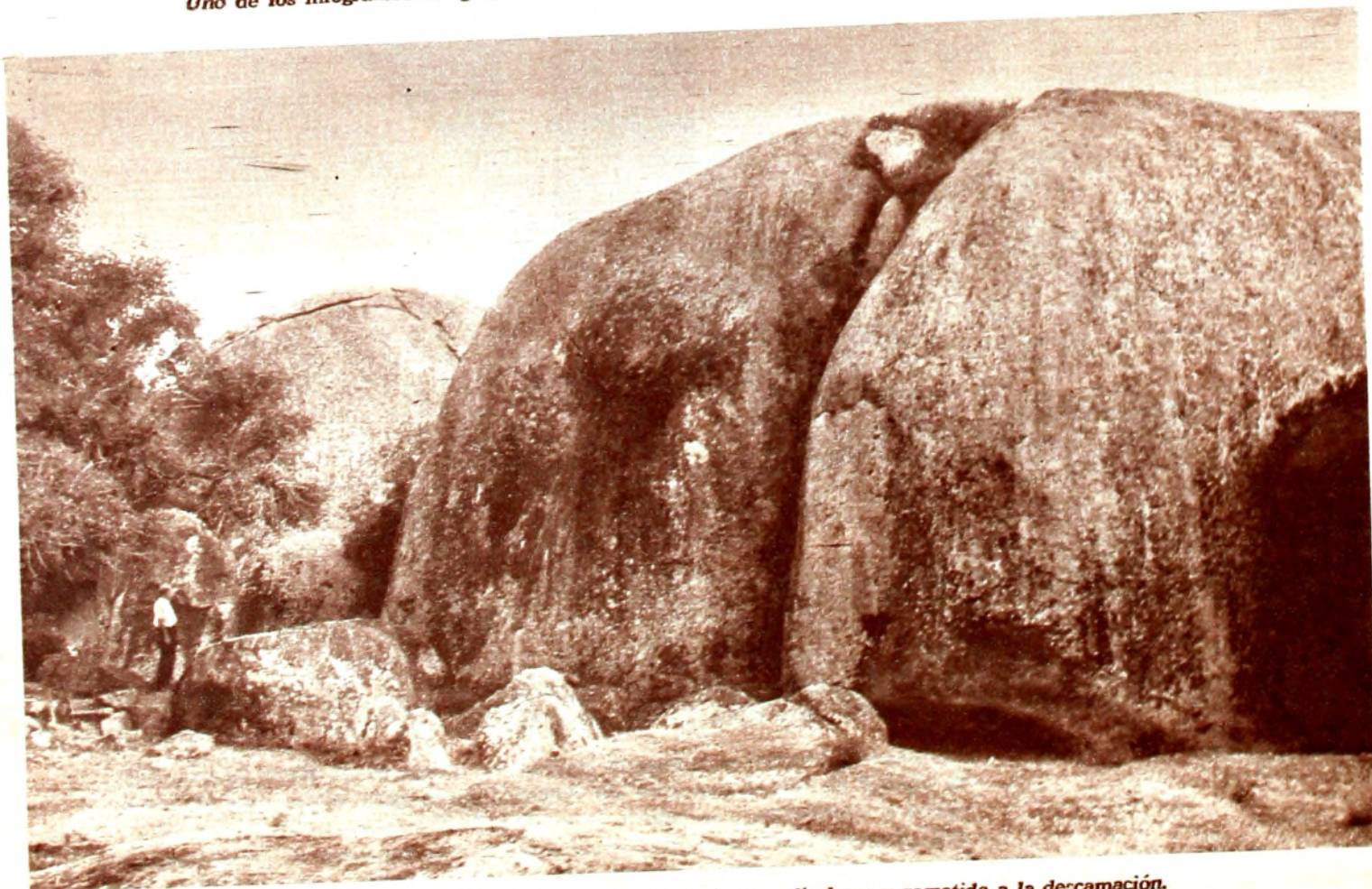
LOS CERROS DE SENCION



Coronilla, deformado por la influencia del viento, pero abrigo seguro para los animales de pastoreo.



Uno de los integrantes del grupo de cerros de Sención, cubierto por matorral y monte serrano.



Ciclópeas masas hemisféricas de "brecha" cortadas por diaclasas y sometida a la decamación.

CUANDO se viaja de Montevideo hacia el Este, por la ruta 9, en el paisaje se destaca la Sierra de las Animas como un elemento dominante del relieve, bordeando en forma espectacular el valle del arroyo Solís Grande. En el Mirador Nacional (sobre el cerro de las Animas) la altura supera 500 metros; todavía es de 470 metros en el cerro Tupambaé Grande, y de casi 460 en el cerro Aguiar, ubicados más al Norte. Con sus cimas pedregosas, sus laderas cubiertas de matorral serrano, sus valles poblados de monte muy espeso, sus estáticos conos de recepción torrencial, cuyas paredes suelen brillar vistas desde distancia, por la presencia del agua, por su variada flora y fauna, esta ciclópea línea de altura resulta realmente interesante, y por lo menos una parte de ella debería ser librada de la explotación, para convertirla en reserva natural nacional.

El contraste que la enhiesta y fornida masa de la Sierra de las Animas forma con el amplio valle del Solís Grande que en las cercanías del Plata se convierte en una llanura costera ("coastal plain"), es tan sensible en un país llano o suavemente ondulado como es el Uruguay, que da la sensación de que realmente se asiste allí al pasaje de la penillanura propiamente dicha a una región montuosa. Cuando se pasa cerca del Cerro de las Animas, la mole parcialmente escondida de éste tarda bastante en desfilarse, ya que ofrece una amplitud de varios kilómetros. Luego sigue un paisaje relativamente agreste, que sirve de marco al deprimido y a veces encajonado valle del arroyo Pan de Azúcar, intercalado en gran parte en la masa pétrea de la Sierra de las Animas, y una curiosa agrupación de cerros ubicados más al Este, que en conjunto podría llamarse Cerros de Sención (o Sierra de Sención). Aquí la altura oscila entre 180 y algo más de 200 metros, pero el paisaje se ve realzado en determinados trechos por la presencia de llamativos afloramientos de colosales bloques redondeados, que en primera instancia podrían suponerse graníticos, y sin embargo están constituidos por una brecha (roca conglomerádica de trozos angulosos), muy resistente, la que incluye aquí y allá un material verdoso de grano fino, el que a veces resulta abundante. Parte de los cerros de Sención son graníticos o gneísicos, con potentes diques de peracidita (cuarzo casi exclusivo), pero en los valles de separación surgen esquistos y rocas milonitizadas (pulverizadas y resoldadas).

En cuanto al valle del Pan de Azúcar, se tiende parcialmente en concordancia, con filitas, mármoles y calizas cristalinas veteadas, esquistos cloríticos, con orientación predominante de Norte a Sur en su curso medio. El curso superior se halla con frecuencia encajonado entre las masas rocosas, trazando bucles y codos, viéndose uno de estos últimos junto a la carretera que une Pan de Azúcar con Minas. Los mármoles y calizas han sido explotados y se explotan aún en las canteras de Burgueño, aunque el excelente material primitivo que se utilizó en la construcción del Palacio Legislativo, se ha hecho escaso; la extracción alimenta actualmente las industrias del cemento portland y otras.

Los cerros de Sención están cubiertos en parte por una vegetación arbustiva donde dominan el romerillo (*Heterothalamus alienus*) y la chirca de monte (*Dodonaea viscosa*); pero en lugares húmedos se agregan el arrayán, el chal chal, el canelón, la aruera serrana, el tala y otras especies, siendo abundante, y a veces espaciado regularmente el coronilla (*Scutia buxifolia*) árbol dominante de la región y ofreciendo en algunos casos



El valle del arroyo Pan de Azúcar, encajonado, y a la distancia, cerros de Sención.

en corpulencia, sólo superada por la del canelón (*Rapanea laetevirens*). Pero tal vez el hecho más curioso dentro del cuadro de la flora, esté constituido por la presencia de los ceibos, en las inmediatas vecindades de gigantescos bloques de "brecha" a que hemos aludido anteriormente. Sabido es que el ceibo prefiere lugares húmedos y anegados, y en este caso tal vez las propias masas pétreas, con sus sistemas de fisuras, constituyan reservorios de agua para la mencionada especie arbórea.

También llama la atención en gran parte del valle del arroyo Pan de Azúcar la abundancia del ombú. Parecería que no fuera originario de la zona, y posiblemente traído por los pobladores del lugar que desde hace muchos años se dedican a la explotación de calizas y otros materiales de construcción, y a la cría de ganado. Partes relativamente extensas del monte marginal del arroyo, han sido modificadas por el talado, estableciéndose en los claros el ombú, el que ofrece ejemplares de tronco bastante grueso, y que impresionan como si fueran muy viejos, tal vez centenarios. El valle del arroyo de Pan de Azúcar está relativamente poblado, y en torno de las canteras de Burgueño se agrupan diversas viviendas, generalmente de obreros que trabajan en la industria extractiva de calizas y mármoles. Las áreas cultivadas ocupan las porciones más aptas del valle, y se extienden cada vez más. La novel carretera que une Pan de Azúcar con Minas, con un puente sobre el arroyo Pan de Azúcar, puede estimular el poblamiento y el desarrollo de la zona. Una vía férrea de trocha ancha permite el transporte del material extraído en las canteras hasta la fábrica de cemento ubicada al oeste de Pan de Azúcar. En cuanto a la curiosa "brecha" que en diversos puntos ofrecen las ciclópeas masas redondeadas a que hemos aludido, parece extenderse por un área vasta, aunque cambiando gradualmente de aspecto. Difiere algo de la "brecha" (que ya fuera indicada por Darwin, en el siglo pasado, para el pie del Cerro de las Animas) que aflora en las cuencas de los arroyos Barra del Ombú,

las Flores y Tarariras; por otra parte el grosor de los clastos cambia de un lugar a otro. Esta "brecha", así como las rocas milonitizadas, son un claro reflejo de las antiquísimas vicisitudes que sufrió el material que aflora en el área, cuando todavía se hallaba en profundidad, antes de ser puesto al descubierto por erosión.

Con frecuencia la "brecha" contiene cantos redondeados, y en general, sus integrantes ofrecen diversos tonos. Algunos clastos son verdosos, otros violáceos, y los hay róseos y grisáceos, y proceden de diversas rocas originales (pegmatita, peracitita, riocacita, etc.). El diámetro de los cantos suele pasar de 20 centímetros. En la región los valles y hondonadas corresponden en gran parte a los materiales me-

nos consistentes (filitas, calizas) y las salientes del terreno y cerros a rocas duras y de difícil meteorización (diques de peracitita, cuarcita, brechas resistentes).

El monte que acompaña al arroyo Pan de Azúcar ofrece una mezcla de especies hidrófilas (sarandíes, sauce criollo, mata-ojo) con elementos serranos (tembetarí, coronilla, aruera, canelón). Una especie arbustiva (*Escallonia montevidensis*) llama la atención por su profusión de flores blancas, y el chal chal por sus abundantes frutitos rojizos, color que también despliegan el arrayán y otros arbolillos. Largos trechos del cauce del arroyo aparecen ocupados por acumulaciones de cantos rodados de diversa procedencia.

Por sus características serranas, sus mo-

numentales afloramientos de brecha en forma de potentes hemisferios de piedra, por la belleza del valle recorrido por el arroyo Pan de Azúcar, por la actividad de las canteras, por el poblamiento relativamente apreciable, toda esta zona resulta interesante. La actividad extractiva es poco conocida por muchos, y tiene real importancia, aunque en conjunto emplea un número bajo de obreros; proporciona a las industrias diversos materiales pétreos de gran utilidad, de los cuales los departamentos de Maldonado y Lavalleja están bien provistos.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Dos corpulentos ceibos, medrando entre diaclasas rocosas, donde al parecer la humedad es persistente.

• Solidez • Seguridad • Experiencia

BANCO DE COBRANZAS

Desde el siglo pasado, construyendo el futuro



SARANDI ESQ. ZABALA
Y SUS AGENCIAS



Monumental cabeza Olmeca a la que se atribuyen rasgos negroides, pero que nosotros entendemos que se trata de una particular manera de felinizar el rostro. Se encuentra actualmente en el Museo de Xalapa, Veracruz. (Foto Campá).



Cabeza de indudable procedencia Olmeca, en el edificio de los "danzantes" en Monte Albán, Período I. — (Foto Campá).

CUANDO se estaba analizando el estilo de la cerámica en los estratos inferiores de las excavaciones en Chiapa de Corzo (Estado de Chiapas en la parte meridional de México) se halló una vinculación primero con los Olmecas — gente de Olman o sea "gente del país del hule" — y también

con el lejano grupo cultural de Chavín en Perú. El nexo estilístico se hacía efectivo en base a la felinización de los rasgos antropo y zoomorfos. Efectivamente, con una distancia de miles de kilómetros pero en una fecha que corre alrededor de los treinta

siglos para sus comienzos, dos grandes complejos culturales, Olmeca en el actual México y Chavín en Perú, harían sentir su influencia durante muchos siglos venideros a aquellos que les precederían no sólo en los particulares rasgos señalados sino, también, en el estilo artístico y en las ciencias.

Trataremos de dar en síntesis una idea de lo que conocemos sobre los Olmecas, de-

licados artistas portadores de muy particulares modos de expresión plástica.

La zona madre de la cultura es relativamente pequeña. Su centro es el Estado de Tabasco, extendiéndose hacia el Este algunos kilómetros en el Estado de Campeche, pareciera que hasta la Laguna de Términos y por el Oeste hasta Veracruz sin que lleguen a la Capital, sino que el límite de su expansión no sobrepasa del pequeño puerto de Alvarado. Se comprende en esta limitación la existencia de grupos netamente Olmecas, su escultura, sus tumbas y templos, sin ninguna influencia extraña, salvo la de los cambios estilísticos en base a la variante de expresión estético-religiosa que la cultura ha experimentado, sobreviviendo desde unos diez siglos A.C. hasta aproximadamente el siglo X de la Era.

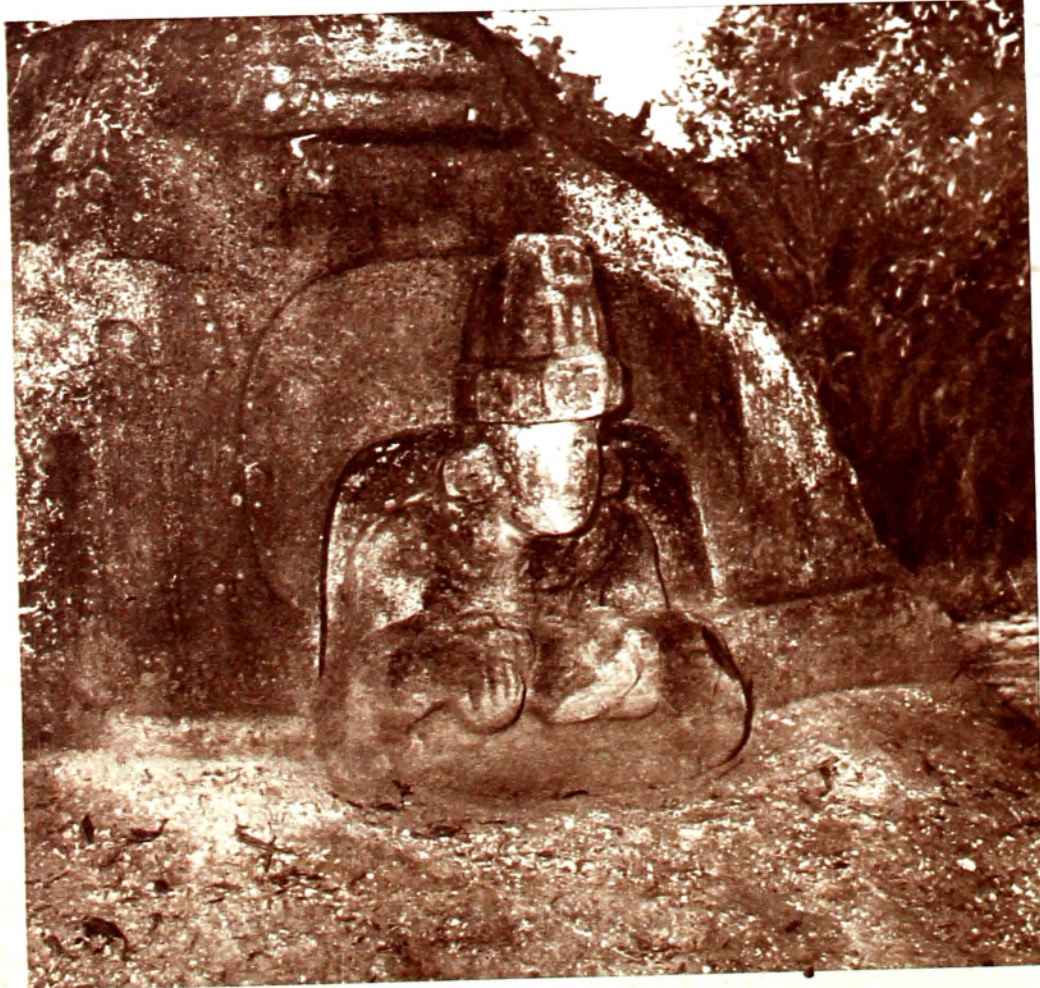
Además del área de esas "ciudades" de túmulos, su clara influencia y sus obras se hallan en el estrato inferior de Monte Albán (Monte Albán I) y en igual período en Tiahuanaco. Por el Norte su influencia se siente claramente en Tlatilco y por el Sur llega hasta El Petén en la actual República de Guatemala, Honduras Británicas y la República de Honduras.

No constituirán en sí un pueblo, sino que serán portadores de un sistema cultural que se expandirá desde México al Perú. Entre las representaciones que de ellos mismos tenemos como su legado, observamos dos tipos físicos bien diferentes por lo menos. El más conocido, bajo y rechoncho, el otro fino y esbelto. No creemos que uno haya dominado al otro ya que en relieves como la estela de Tres Zapotes, podemos ver que un hombre del grupo, alto y delgado, reverencia a un matrimonio, o simplemente a un hombre y una mujer adornados con ricas plumas. La mujer es de labios gruesos, hombros redondos y caídos y estatura baja. El hombre que la acompaña es alto y delgado, con barba en punta y lanza en mano y lleva un gran pectoral de jade. Ahora bien, es muy probable que esos hombres barbados, con toda la apariencia de blancos, no sólo por la barba en punta y la nariz aguilena, sino por una serie de rasgos antropológicos que se ob-

servan en los detalles, en un determinado período hayan llegado a dominar, ya que cada vez que nos acercamos a la Era, menos representaciones estatuarías muestran a los individuos bajos y rechonchos, de gruesos labios felinizados. Con estas características sólo persistirán los "baby face", que son figuras en jadeíta o cerámica de cuerpo rechoncho, a veces bien desarrollado y con rostro de niño mongólico, como una posible reminiscencia de períodos anteriores.

Durante muchos decenios se conjeturó que las colosales cabezas mediante las cuales se identificó por primera vez a los Olmecas representarían una raza negroide existente en el continente en épocas preclásicas. Esta suposición se apoyaba en los labios gruesos, la nariz achatada, etc. Sin embargo nosotros sustentamos otro punto de vista, ya que vemos claramente que se trata de una particular manera de felinizar un rostro. Estas esculturas, las más grandes tallas de cabezas de que tenemos noticias existan en el mundo, se ven hoy reunidas en su mayoría en el Museo de La Venta, en Tabasco y en el Museo de Xalapa, en Veracruz. La primera de ellas fue descubierta en el Rancho Hueyapan en 1871 y pesa 24 toneladas, las hay hasta de 26 toneladas de peso y en el Museo de La Venta, puede apreciarse una escultura rectangular, posiblemente la base de un altar que representa a un personaje en un nicho, encima de la cual aparecen figuras alegóricas de un felino que nos confunde con ciertas representaciones de Chavín en Perú. Esta magnífica escultura, quizá la más hermosa de la antigua América en este tipo, pesa 32 toneladas.

Es interesante ver la unión entre la posibilidad de plasmar hermosas esculturas; los conocimientos de ingeniería que posee esta cultura ya que todos esos enormes bloques que se hallan en la llanura de Tabasco y al Este de Veracruz, lugares en los que prácticamente se carece de piedra grandes, fueron asombrosamente transportados desde Tuxtla Gutiérrez que dista cien treinta kilómetros del lugar donde fueron localizados. Consideremos que no pudieron utilizar pendientes como en el caso de los Incas en el Perú, sino que se trata de u-



Detalle de la magnífica mampara del Sagrario, lujoso de follajes, cabezas de animales, y ángeles alegóricos.

LOS HOMBRES DEL PAIS DEL HULE

EL MOSCON VERDE

OS caballos trotaban en un mismo ritmo, blancas de espuma las bocas. Sus jinetes iban mudos. Mudos bajo el implacable sol de enero, cada uno rumiando su drama desde lo más hondo de sus pensamientos.

A media tarde llegaron al rancho del puestero. Se apearon y entraron. Palpitaban cuatro velas sobre las cuatro velas de sebo que alumbraban la muerta. Uno de sus párpados estaba entreabierto y por allí salía una mirada hipnotizante. El oscilar de las lenguas de luz amarillenta que iluminaban el rostro se fijaban a veces un punto sobre el ojo semi escondido y entonces el mirar se hacía agudo como una espina; luego se velaba y era suave como una gota de rocío. Era, aquella, un juego constante entre grato y horrendo.

Ya el cuerpo exhalaba un olor repugnante. Una nube de moscas temblaba sobre la cara de la muerta y sobre sus manos. Allí estaba una mujer moza; las apartaba a veces con un pañuelo florido que llevaba al cuello. Uno de los jinetes — de melena y barba gris — habló al otro, más joven:

—Vamos a ver a Silvestre.

Salieron y rodearon el rancho. En un calvero, bajo dos ombúes gigantes, había una rueda de hombres. Uno de ellos se levantó. Lo abrazó el de la barba gris. Y le dijo:

—Mirá, Silvestre: perder un hijo, aunque se tenga muchos, es perderlo todo. El lugar vacío que deja, nosotros lo vamos agrandando día a día porque nada ni nadie lo llenará más que las lágrimas que nos caen pa adentro...

—Es asina, patrón — respondió el otro —; pero esta hija perdió la vida por la boca de una herida. Hubiera sido la muerte sola, la lloraría; pero aquí la muerte tuvo ayuda... y yo lloro por ella y por no saber quién la mató.

El de la barba gris humilló su cabeza sobre el pecho. Y murmuró:

—¡Eso es verdá, Silvestre!

Y haciéndose un lugar se sentó junto al puestero.

El otro jinete quedó de pie. Pasó sus ojos cansados por los cuatro horizontes. Luego, lentamente, se fue acercando a donde salía un ruido apagado de voces. Era la cocina. Allí estaban tres paisanos bebiendo. Le hicieron sitio. Una hora después salió de nuevo al campo. Su cabeza le ardía por dentro, había tomado sin medida.

En eso atravesaron el calvero dos mujeres jóvenes y entraron donde velaban la muerta. El mozo fue tras ellas. Adentro se sentó frente a las dos, el féretro por medio. Sus ojos turbios posaban ya en la difunta, ya en las velas o en las mozas. A veces también en una vieja que ronroneaba palabras incomprensibles, o en el mosquero, del que salía una nota grave. Volaban las moscas, se detenían, iban y venían, volvían a volar. Había entre ellas un moscón verdoso, enorme, que al mover las alas emitía una queja sorda. Todo esto y la ginebra bebida con

insensatez, el vaho húmedo y ardiente que exudaba la quinchá, el temblor de las velas y el hedor del cuerpo en descomposición, le iban creando una angustia opresora y horrible.

El había matado hacía dos días a la que yacía allí entre cuatro velas. Era hija de Silvestre, había sido sirvienta en la casa de su padre. La había conquistado a hurtado de todas las miradas, siempre a la sombra, desde la sombra de su conciencia; la había poseído. Cuando ella se sintió grávida le dijo:

—Mirá, Bentos: sé que me has tratado como cuervo a carniza. Ya no puedo vivir más aquí y menos en casa de tata. Llévame a cualquier lado y déjame, sea como sea...

Y en ese son seguían los días.

Ella tenía una hermana, menor, que ahora estaba frente a él. Una noche de esas de fiebre — había él casi vaciado una botella de caña brava — los perros de su deseo tomaron por el rastro de esta moza. Y le dijo a su hermana, que con él estaba en la queja dramática de siempre:

—Mirá, Blanquita, acomodame con Elisa y te arreglo con lujo para el resto de tu vivir...

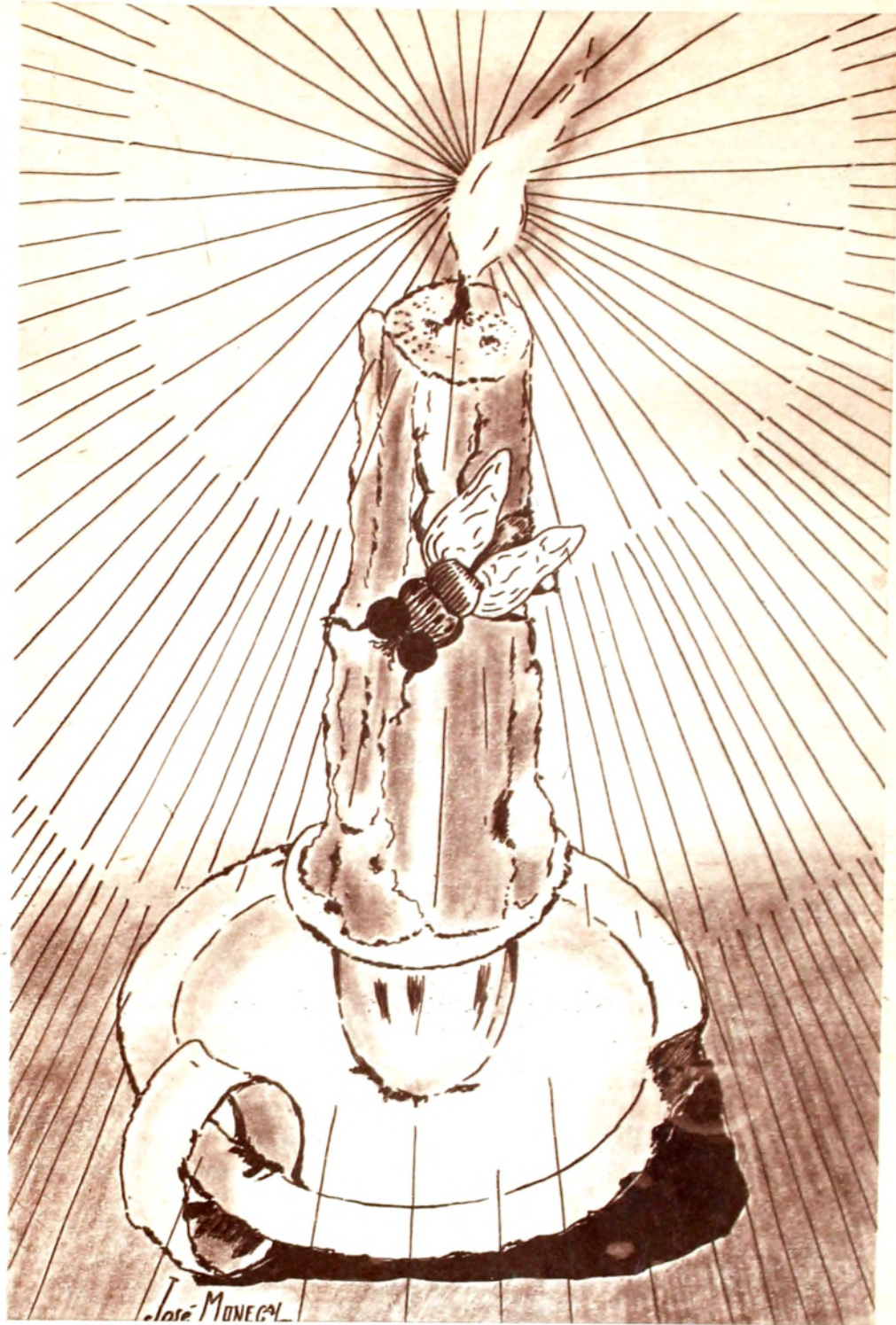
Entonces la propia estimación de mujer repudiada, y el odio ante la abyecta miseria de aquel hombre, la hicieron estallar. Y cuando gritó:

—¡Tu padre y el mío van a saber todo esto, bandido... — relampagueó un puñal y ella cayó muerta.

Ahora estaba frente a ella. Y su mirada iba a ella, y se llenaba de sombra; y después a la otra y brillaba satánica. Y luego a la vieja que oraba, y la luz de las velas. Y a aquel moscón que saltaba del rostro a las manos, que rozaba la boca y los párpados de la muerta; que subía a veces por el aire espeso, trazaba dos círculos vibrando como una bordona anudada, se clavaba en un cabo de vela y de allí saltaba otra vez al rostro petrificado. Y los ojos del hombre, ya bestiales, ya humanos, con la luz fría del agua de un pozo escondido, a veces, otras con el relámpago de una espada, iban de la muerta a la viva, del pálido fulgor de las velas al delirante verdor de aquel moscón macabro. Sintió que una brasa le iba quemando el cerebro...

¡Y no podía salir de allí! Algo más fuerte y más duro que su voluntad lo tenía atado al banco donde estaba sentado.

Y al llevar, otra vez más, su mirada sobre el rostro de la muerta, vio que la luz punzante del ojo entreabierto se apagó bruscamente. El moscón había caído sobre él y allí quedó, aplastándolo. Allí quedó inmóvil, como hurgando, como buscando el secreto que aquella mujer guardaba. El mozo comenzó a sentir una extraña inquietud. El moscón no se iba, era un pedazo de piedra verde incrustado sobre el párpado de la muerta. No había permanecido, hasta ese instante, ni un segundo en sosiego, patinando sobre



la piel de ella, saltando a las velas, en rondas de sonora saeta por el aire; y ahora se había clavado allí. El hombre sintió el ímpetu de mandar a la joven del pañuelo florido: ¡espantado, corrió de ahí! pero estaba inmovilizado y mudo por un horror que le helaba las gotas que sobre su frente corrían. No pudo emitir el grito que le llegó hasta

los labios. El moscón parecía buscar, a través de la pupila sin vida, lo más íntimo de la muerta... hasta que se movió. quedó con sus ojos negros frente a los de él... y en un vuelo súbito y rasante se posó en su frente. El mozo lanzó un alarido impresionante, terrible. Y salió al patio tambaleante.

—¡Yo la maté, yo la maté, yo la maté...

El puestero dio un bote. Se acercó a él. Su padre — el hombre de la barba gris — lo sujetó ciñéndole los brazos. El mozo seguía gritando:

—¡Yo la maté, yo la maté, yo la maté...

Entonces la mano izquierda de Silvestre se cerró sobre sus cabellos revueltos y su derecha clavó una daga pequeña en el cuello. Los gritos se quebraron, se desorbitaron los ojos del mozo, la sangre saltó a raudales. Rígido el brazo del puestero lo sostuvo un instante hasta que lo soltó de golpe. Cayó el herido, su cuerpo se encogió, la sangre seguía saliendo.

Y se hizo un silencio de espanto. Hasta que el hombre de la barba gris se acercó al otro, casi sobre el que había muerto, y dijo:

—Mirá, Silvestre: la justicia llega siempre. Ahora yo también tengo un lugar vacío para ir agrandándolo día a día... Que lo velen aquí mismo, abajo de estos ombuses, y que lo entierren junto a tu hija.

Y por allí pasó un viento de tragedia.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

recorrido más o menos llano, que carece en absoluto de grandes planos inclinados a menos que ellos mismos los hayan construido ex profeso.

Los Olmecas son los escultores por excelencia de la América Precolombina y es preciso señalar que no sólo trabajaron la escultura de bulto en tamaño grande, sino que elaboraron con jadeíta, jadeíta diopsida, clorometanita y otros tipos de minerales piroxénicos, miniaturas que van desde una pulgada a quince. Los jades Olmecas son considerados los trabajos de mayor valor artístico de México, salvo excepciones que se pueden presentar en obras maestras de otras culturas. En una de las tumbas Olmecas localizadas debajo de un sencillo mound en el cerro de Las Mesas se exhumaron 782 piezas de jadeíta magníficamente trabajadas, conjunto compuesto por figuras antropomorfas y zoomorfas, orejeras del tipo de una cartulina, canoas monoxilas con sus remeros, etc. Este tesoro único se puede contemplar en el Museo Nacional de Antropología de México.

Trabajaron, además, la serpentina con la cual hicieron hachas ceremoniales a las que dotaron de magníficos relieves. En las

excavaciones de la ciudad Olmeca de La Venta se hallaron 37 de ellas bajo un recinto cuyas paredes consistían en cilindros de basalto de más de dos metros de altura totalmente enterradas. En total el hallazgo tuvo lugar a siete metros de profundidad. Bajo las hachas había un gran mosaico hecho con losetas de serpentina que representaba un felino, el que a su vez descansaba sobre una capa de asfalto.

Por otra parte, es a los Olmecas a quienes debemos la escritura jeroglífica y el calendario.

La fecha más antigua que tenemos para esta cultura, hallada en un relieve en forma de glifos, es de 31 años antes de la Era. Se trata de una fecha tardía ya que el estilo es diferente a los anteriores y es propio de una época en que ya se habían organizado con un sistema de gobierno teocrático, poseían una religión desarrollada y habían estructurado el calendario y la escritura por medio de glifos estaría en su apogeo. De allí la tomarían algunos siglos después los pueblos mayas, habiendo sido llevada tal vez a Yucatán y El Peten por los "n-o olmecas" o por los pipiles. Estos últimos portarían hasta Cozumalhuapla la cultura ol-

meca ya que allí se han descubierto estelas de gran importancia.

Para La Venta tenemos cifras del Carbono 14 de 800 más o menos 300 años A.C., fecha de gran seriedad pero que representa un período medio de la cultura ya que sus características estaban definidas y la población en pleno auge. Para Tres Zapotes existen cifras levemente mayores. Esta cultura se debe situar, como lo hace el especialista R. Piña Chan, dentro del período pre-clásico medio. En cambio Monte Albán en su fase olmeca (C14 648 m.s o menos 170 A.C.) es parte del pre-clásico superior. Sobre una verdadera antigüedad para la cultura olmeca debemos tener presente la edad de la cultura de Tlatilco en la Meseta mexicana, que con C14 1455 más o menos 260 años A.C. presenta en el final de su estadio pre-clásico inferior la influencia de las formas olmecas ya perfectamente definidas y de manera indiscutible al punto de que sus obras en más de un caso son tomadas por enteras como copias. Esto ha de suceder en la cerámica, no en la piedra.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)

Glorificación del

HUBO un incendio insólito en las sagradas selvas de América. Ardieron las piñas sabrosas, las mazorcas opulentas, las silvestres chirimoyas, las flores dulces y las tremendas orquídeas, y se encaramaron en los troncos los papagayos multicolores, la culebra decorativa y peligrosa, los simios asustados. Flora y fauna salvajes se revistieron de reflejos áureos. Resplandores rojizos remedaban las llamas de la hoguera sorprendente: las llamaradas del incendio. Un incendio de bosques tropicales en la Edad Media criolla. Sobre ellos, la noche bárbara rasgó su virginidad inmemorial, para que cayeran luceros sobre la frente de los hombres.

Y existe todavía, sigue de pie el milagro. La fe, claro, hace el milagro. La fe lo hizo, mas fue milagro de Arte, apuntalando la fe del milagro. Lámpara encendida en la niebla del Coloniaje...

Tierra en donde el extranjero ensayó caminos ignorados, todo lo que recibíamos de ultramar se coloreó con el alma telúrica del suelo desconocido. Y si hasta ayer las mulas y las llamas transportaban lingotes de oro y de plata desde las secretas minas, para enriquecer el tesoro legendario del Inca, desde ahora bordean precipicios y trepan riscos para servir a otros hombres que derribaron los viejos adoratorios, para servir a otros dioses que los del antiguo culto de sus amos indígenas. A la geométrica majestad de los palacios y templos precolombinos, se opone la exuberancia desahogada de las iglesias que España funda en el Nuevo Mundo. Allá lejos, en la patria peninsular. Churriguera, Cano, Mora, Carbonell, Herrera, Tomé, Vergara,

Ribera, están marcado en Arte, el ritmo de la hora. Exaltación barroca del alma hispana, en América se inflama del pathos propio de la indómita tierra misteriosa.

Y en un rincón cavado por la geología de una puñada en el espinazo andino, la hoya de Quito atesora el fuego desparado y coruscante, el divino derroche estético de un barroco mestizado, la formidable eurytmia que hizo retrepar en los templos cristianos, desde las cúpulas a los púlpitos, desde la espadaña a los cimientos, esa atmósfera vibrante que desciende como música entrelazada con los follajes escultóricos.

"El barroco —escribe Werner Weisbach— es una época en la que se dan a la vez los más fuertes contrastes. Un enorme progreso en el pensamiento racional y en el conocimiento de la naturaleza, junto a crasas supersticiones en astrología, quromancia, encantamientos y brujerías; aparición de criterios de tolerancia al lado de fanatismos religiosos; un celo militar para la fe junto al quietismo místico; escéptica consideración irónica y satírica del mundo al lado de impertinente creencia en los milagros; manifiesto deleite complacido en la magnificencia y el fausto junto al desvío de toda ostentación exterior y a la resignación reflexiva."

Si esto anota Weisbach para el Arte europeo, es bien aplicable al que floreció en América, pero eximido del escepticismo irónico y satírico, que no ha entrado aún en el continente, pues tardará todavía un tiempo en apuntar entre nosotros, el espíritu crítico.

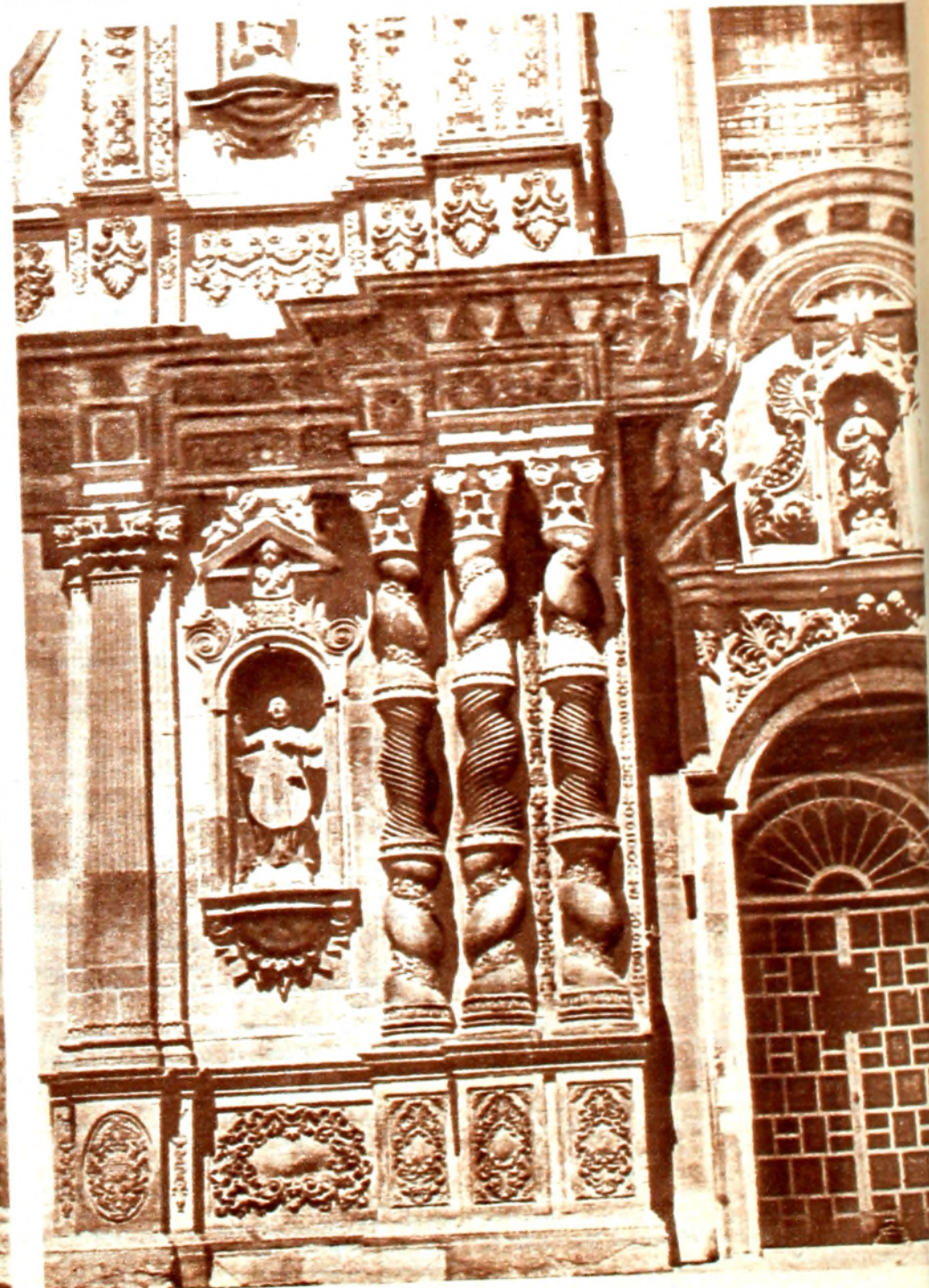
Y el entregamiento religioso conduce en



Detalle de la fachada de la Compañía, luciendo la maravilla ornamental que enriquece la piedra andina.



La Puerta del Hospicio muestra la concurrencia de elementos decorativos zoomórficos y fitomórficos.



La fachada barroca de la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Quito, se ha dicho que es una "marcha triunfal en piedra del Antisana".

BARROCO AMERICANO

de vértigo artístico, a la exteriorización de la creencia, al énfasis elocuente, a la fuerza dramática del sentimiento, que busca el lenguaje más convincente para conover el corazón del hombre.

El barroco es un ímpetu estético, pero también una necesidad psicológica, empujando para manifestarse todo lo que anda la Naturaleza, todo lo que añade imaginación. ¿Qué mejores ejemplos que las construcciones venerables de San Francisco y de la Compañía, en cuyo interior está patente el chisporroteo de la forma, el impulso violento de sublimidad, la maleza del trópico invadiendo el propósito místico, celeste despliegue de alas planeando sus promesas consoladoras sobre el infortunio humano?

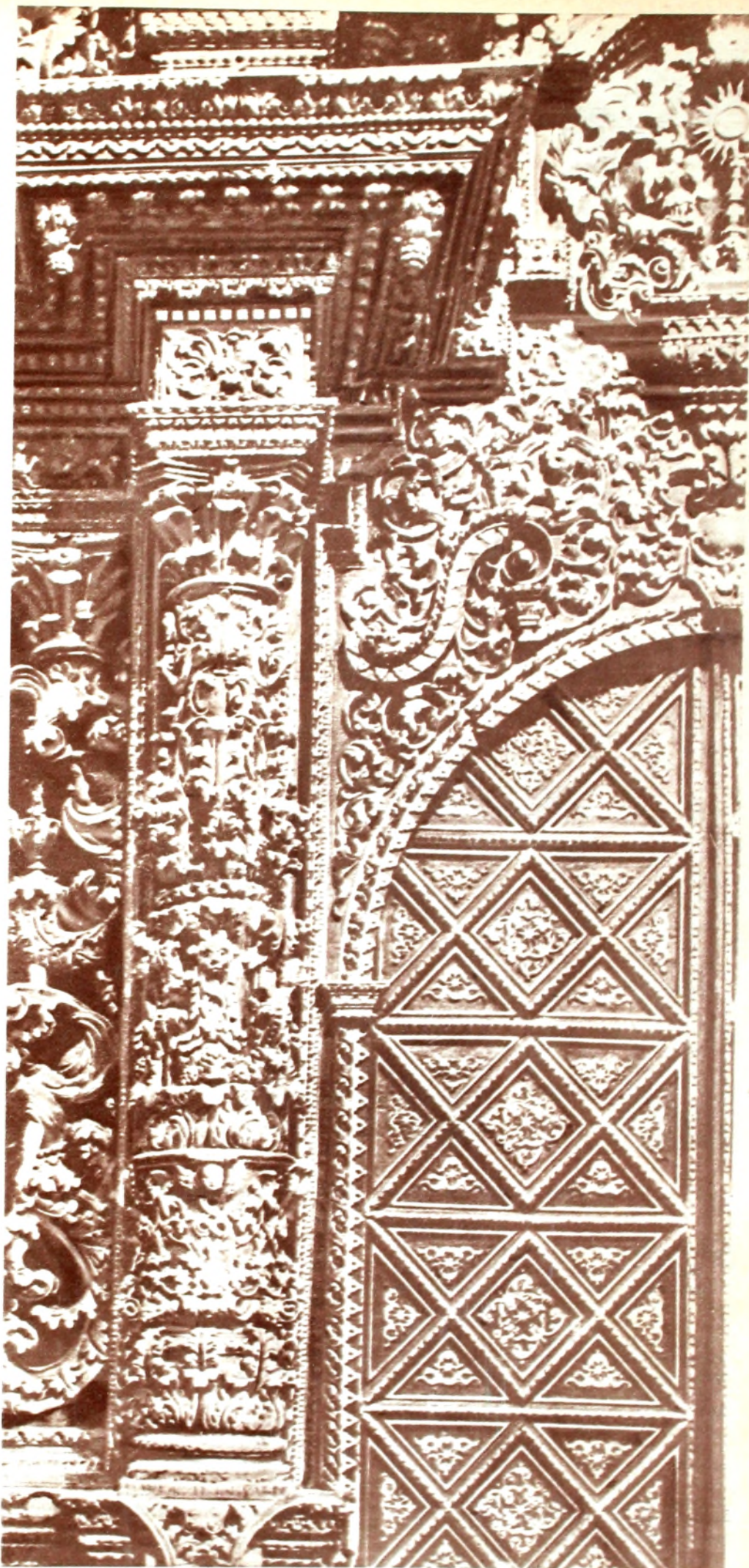
Admira comprobar cómo aquellos frailes fundadores pusieron en las manos del indio los preciosos secretos, los primores de atauja árabe, el incendio decorativo, que avasalla muros, pilares, artesonados, el alarde ornamental de la geometría mudéjar, que traza en las bóvedas cristianas dibujos que recuerdan la caligrafía historiada de los suras del Corán. No es posible detallar cada arabesco, cada silueta, cada fiesta fantuosa, de las que constituyen como pañales imprescindibles al conjunto orquestal, grandiosa sinfonía de cada uno de los templos quiteños. Pero se quedan en la memoria aquellas frondas lujosas de oros y de platas que como yedras trepadoras amasquinan las paredes y los techos, se abrazan de las columnas salomónicas y se retuercen en sus troncos desde el capitel a la base, en un entreverado y gozoso panteado en el que perduran los viejos pan-

teísmos. Y las santas moradas reverberan de espigas, de pámpanos, de maíz granado, de flores de cardón, de zapallo, de cacao, de ananás, de colibríes y de condores, de monitos y de pumas, de ángeles indios, sobre los cuales un pincel inspirado dejó chorrear sin tasa la áurea riqueza de algún bacioja sobrenatural.

La gracia se aloja en los nichos recamados de plata, en los retablos iluminados de oro. Por todo asoman cabecitas de querubines curiosos, por cualquier rincón se tropieza con Cristos agónicos. Hojas, frutos y aves prolongan bajo los sagrados cruceros silenciosos, el hormigueante hervor que incubaba la selva. Florones y estrellas ayudan en la joyería sin rival. Conchas marinas enclavan en los altares ardientes, el recuerdo distante de un océano que quedó detrás de los titanes volcánicos, como un sueño arrojado en la ribera del continente joven. Flotan en el aire los púlpitos esculturados, las sillerías de los coros señorean su solemnidad fasuosa, todo es piedra y oro, madera y oro, leyenda y oro, en la fascinante aventura americana del barroco.

Si la fachada de la Compañía, es "una marcha triunfal en piedra del Antisana", todo el caudal artístico de Quito alegoriza el sometimiento de la belleza, la devoción creadora de un pueblo que con oro auténtico y auténtica leyenda acuñó una joya incomparable presa en la hoya del Guayllabamba como en el cuenco de una mano.

Pero lo inverosímil ocurre cuando dentro de estas moles seculares, eleva el órgano su ultraterreno embrujo. Se desprende entonces el edificio de sus cimientos, el cielo reemplaza a las enormes bóvedas, se des-



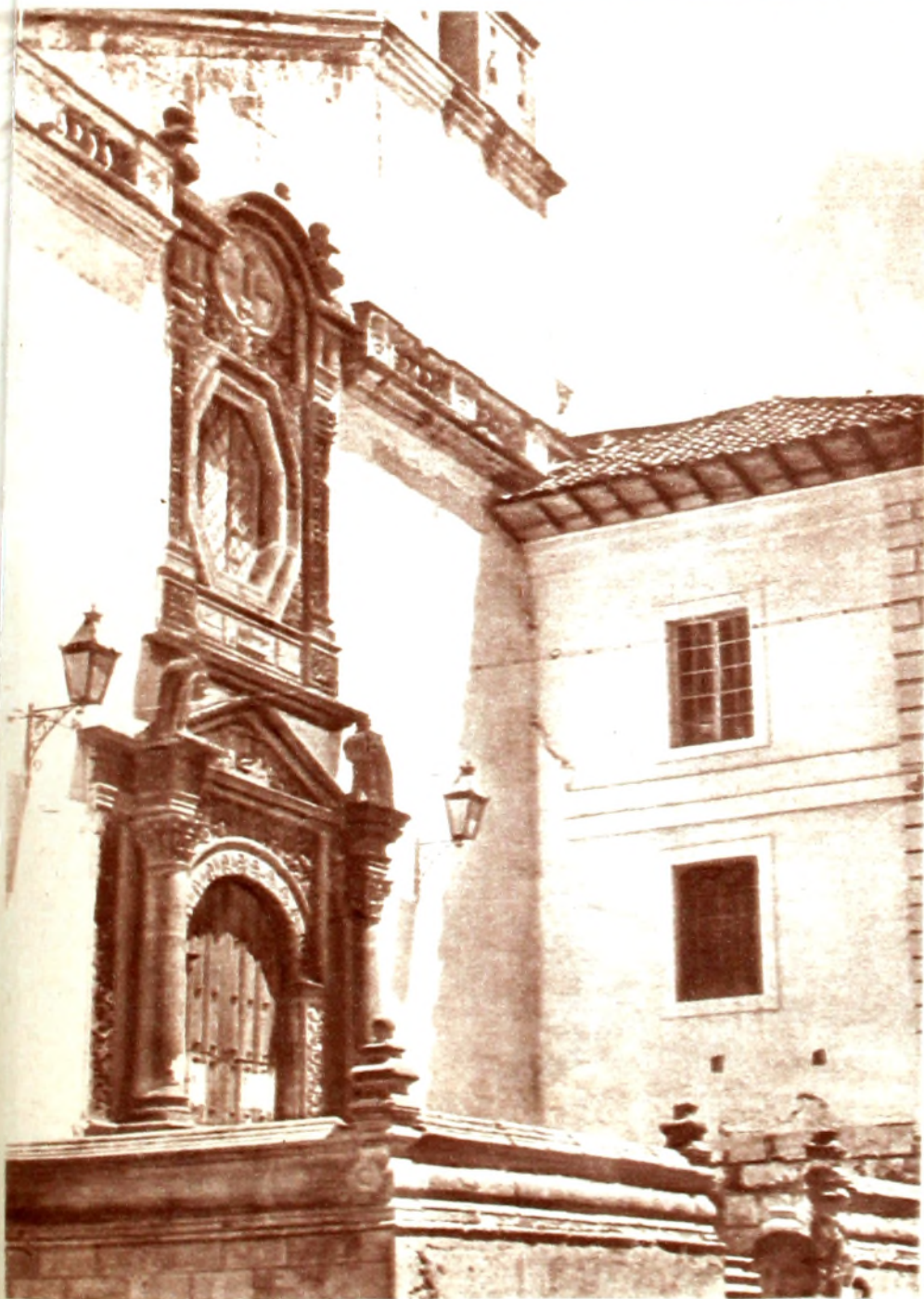
Detalle de un altar Olmeca en donde se observa una clara influencia sur-asiática. Museo al aire libre de La Venta en Villa Hermosa, Tabasco. (Foto Campá)

vanecen los anchos paredones, todo se imaterializa, todo se hace incorpóreo, y sólo son verdaderas las alas de los ángeles y de las vírgenes que sobrevuelan entre nubes luminosas. Crepitan los cirios litúrgicos y las llamas frías se multiplican enneguecedoras en los rutilantes tabernáculos de plata y de espejos, en los candelabros cincelados, en la escandalosa grandeza que sobrecoge y disminuye al pobre pecador atrapado entre el asombro y el miedo. Dijérase que, al fin, el Dorado fabuloso que buscaban los Conquistadores, lo aprisionaron para siempre entre los muros de los templos, los artistas barrocos de nuestra América.

Y en la fiesta sin par donde las formas andan y vuelan, en la glorificación apasionada de nuestro arte colonial, entre coros indecibles, fuegos de belleza, embriagueces de oro, extravío de frondas y frutos y animales, resumimos la inagotable preeminencia del barroco quiteño, en esas caríatides policromadas de facciones mestizas, que emergen de una columna para avanzar sobre el tiempo, y que se asocian en la imaginación a la proa de un navío invisible que navega desde hace siglos entre olas de incienso.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DÍA)



Fachada del Hospital San Juan de Dios.

LA RETRATISTICA ES

Scala (1329) y la de Cansignorio della Scala, en la cúspide de su complicada tumba.

EL GATTAMELATA. PRIMER RETRATO ECUESTRE DE LA EPOCA MODERNA

En la ciudad véneta de Padua se albergan expresivos bronce de Donato di Niccolò di Betto Bardi (Donatello), espíritu relevante del genio artístico del Quattrocento. La basilica de San Antonio, construcción romano-gótica del siglo XIII, de cúpulas de inspiración bizantina, da marco interno y externo a su singular capacidad creadora.

En su exterior, en el vasto escenario de su plaza, popularmente llamada del "Santo", en las cercanías de la primera puerta lateral izquierda de su fachada principal, se levanta la estatua del general veneciano Erasmo de Narni, conocido como el "Gattamelata" ("gata melosa"), en virtud de su astucia militar. Se la considera el primer retrato ecuestre de los tiempos modernos (1453).

Aquellos condottieros de la República Patricia del archipiélago veneciano... Un Gattamelata, un Carmagnola, un Sforza, un Colleoni, conquistadores de Brescia, Bérgamo, etc. y palancas de su hegemonía italiana. La pasión filial, el interés oficial de hacer perdurar su poco claro ejemplario y

la jerarquía inigualada de un Donato o de un Verrocchio florentinos, se conjuraron para magnificar sus hazañas y darles injusta inmortalidad.

En la visión de conjunto, la monumentalidad de la basilica eclipsa las mesuradas proporciones del que debió ser también mausoleo del "Gata melosa", según lo denuncia la puerta existente en la parte inferior de su elevado pedestal. Esa circunstancia determina que el turismo universal lo soslaye, si no está advertido de su existencia. Pasa a su lado con otras preocupaciones. Cargado de cirios de diversos tamaños, que ha comprado en los tenderetes marginales al aire libre, a la ida. Es que la premura de la escala y del estacionamiento hace primar la devoción o la promesa ante el altar y la tumba (obra de Donatello igualmente), del santo de los enamorados. Al regreso, otros testimonios místicos o laicos, que adquiere en las cercanías para avalar su visita, lo privan igualmente.

El grupo monumental impone. El autor ha forjado un símbolo y un retrato del estratega. Este es singularmente expresivo. Se le ve montado sobre macizo y noble animal que avanza con paso ágil, enhiesto en la silla, en el momento de hacer un gesto de serena autoridad con su bastón de mando. La vestimenta y las armas tra-



Retrato del Colleoni, conceptuado el más hermoso en su género. Obra del Verrocchio. Venecia, 1488.



El jinete anónimo del coro del Duomo de Bamberg (1237).

DILATADO proceso histórico el de la creación plástica ecuestre. Estancado en cinco siglos. Por que no se han superado aún sus clásicos modelos patrones.

Desde las someras estilizaciones del hombre de las cuevas prehistóricas, hasta la consagración definitiva del Siglo XV. Pasando por los bajorrelieves asirios, griegos y latinos. Las realizaciones más concretas del Centauro y Eros o el Alejandro de Lisipo. Los retratos de Marco Aurelio y Cómodo. O las más cercanas creaciones medievales. La figura de Carlomagno. El jinete del Duomo de Bamberg. La estatua de Otón el Grande bajo el baldaquino de Magdeburgo. El San Jorge en lucha con el dragón, de Praga, etc.

En otro periplo europeo, detenemos la atención en los monumentos, geniales de su retratística escultural. En especial en los bronce ecuestres itálicos.

Prima el deseo subconsciente de realizar una compulsión profana con los arquetipos de nuestro conocimiento. En la línea de los forjadores de las nacionalidades hispano-americanas. Especialmente el refrendo escultórico artiguista-sanmartiniano.

MARCO AURELIO, BASE DE LA TRILOGIA CLÁSICA

Previamente la confesión de un anacronismo viajero. En respeto de la cronología. El orden de visita fue exactamente el inverso del que explicará.

En esa senda, la trilogía Marco Aurelio-Gattamelata-Colleoni, configura el númen y fundamento de aquella estatuaria. Que sólo ha sido seguida e imitada, nunca superada.

Es así que enfrentamos al bronce trashumante de autor anónimo de la Roma inmortal, que plasmó uno de los retratos de Marco Aurelio. Su destino lo hizo emigrar desde el antiguo Foro hacia el palacio papal de Letrán. Mas la visión y el respeto por el arte de sus predecesores por parte de Miguel Ángel, proyectó su emplazamiento y lo fijó en su actual pedestal, salvándolo para la posteridad.

La estatua del emperador filósofo lo representa sobre su cabalgadura, en el acto de revistar sus fuerzas. Se ha elogiado la perfección del retrato del personaje. A la par que la fusión espiritual del conjunto. En cambio se han señalado desajustes proporcionales en referencia al jinete y al equino. Que se han contestado invocando el álea de la ejecución de ambas piezas por separado y la forma de montar de la época.

Fue la única que sobrevivió las bárbaras andanadas. Por ende, la fuente de inspiración de los escultores del Cuattrocento. Trece siglos después, Donatello y Verrocchio recibieron su mensaje e influencia y pugnar por sobrepujarla.

Originalmente tenía un revestimiento dorado, del cual se encuentran aún algunos vestigios. Un accidental compañero en la crítica contemplativa, nos traía el recuerdo de la tradición popular. Que establece que cuando el caballo se torne nuevamente áureo sobrevendrá el fin del mundo.

Desde su ejemplo señero no tiene pares. Espaciado en el tiempo hay otros testimonios itálicos de retratística. Así los del exterior de Santa María Antica, en Verona. Ambos dan cima a mausoleos. La bisoña y sonriente efigie ecuestre de Cangrande della

NATURAL-ECUESTRE

con ricos adornos, marcan el... no respira fuerza y dignidad... a una pieza única, que hace... de los movimientos si... hombre y equino. Magisterio... lograrse después en El Co-

de la "Opus Donatelli Flo."... llevó un largo lustro... del modelo, la fundi... y su inauguración. En... dificultades de una empresa... reintentado desde los días... imperial y de los conflictos... económicos, que retardan es... y a veces los postergan por... los anulan definitivamente... Donatello pudo verlo cul-

te superior del mausoleo, los... plasmaron un relieve... amores limpiando las ar... del original, en reposición... y vencido por el tiempo... firma que en breve llegará a... una copia del Gattamelata, de... similar a las impronias que le... del David de Miguel Angel y... Seguramente los entendidos... entonces las apreciaciones criti... años atrás en torno al Ar... Será una buena oportuni-

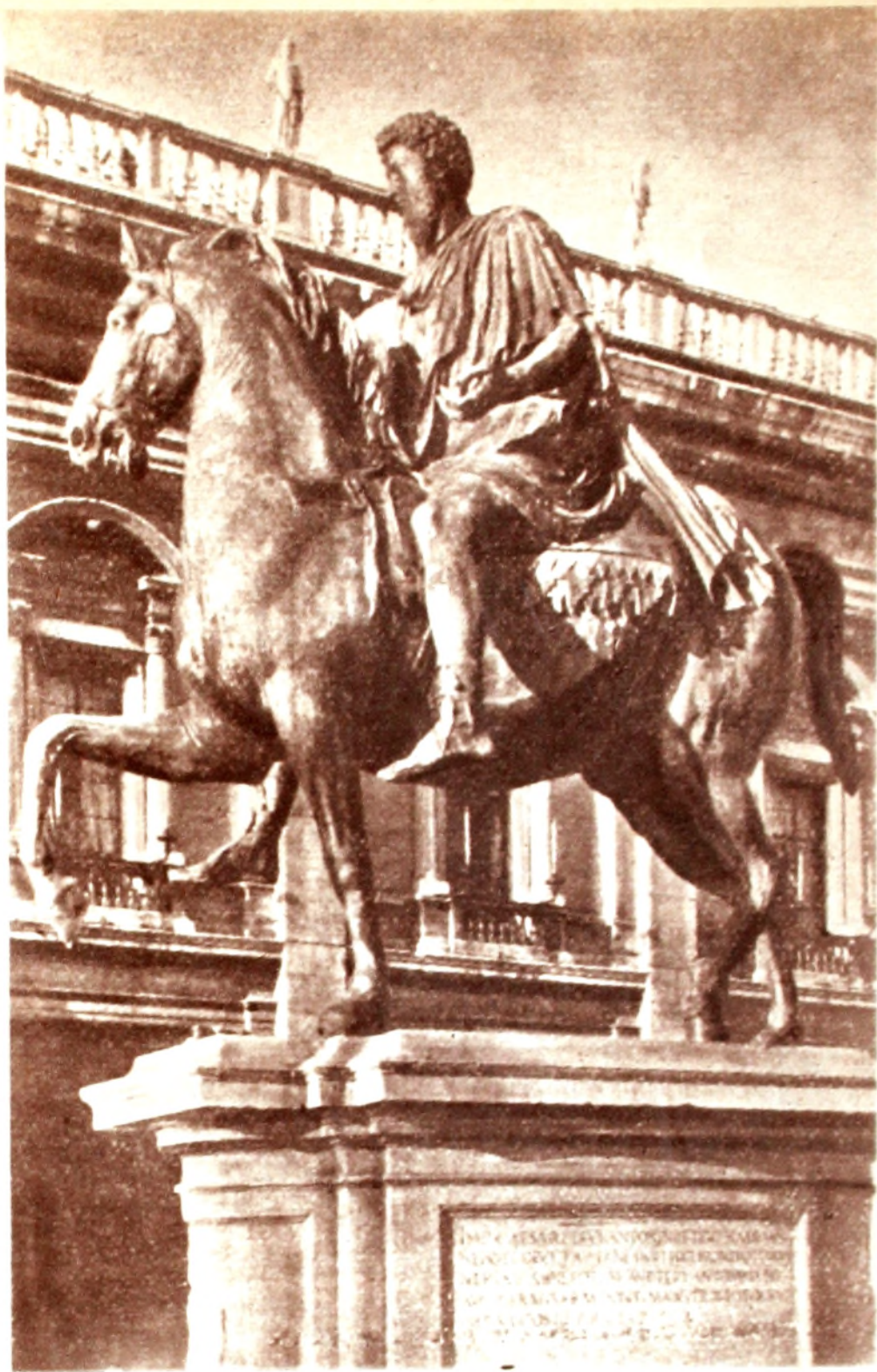
dad de ponderar o de insistir, en las virtudes y defectos ayer señalados y en las sobrevivientes. La réplica del Donatello en nuestro medio, podrá ser fiel pauta para el cotejo.

El alerta comparativo con la trilogía clásica, confirma explicables y advertidas analogías. En la idealización, serena y heroica, afín a la de Marco Aurelio. En la pauta y el modelado, con el Gattamelata. En este caso, su augusta pátina le da relevancia y previene procedimientos de limpieza... Hasta las palomas aquerenciadas afinan la impresión transoceánica. Sólo que el paduense representa una vez y media el tamaño del original. Mientras que el montevidense lo triplica largamente.

EL COLLEONI. CUMBRE DE PERFECCION

Adelante en el tiempo, y en Venecia, en pleno centro del "campo" de San Zampolo, la cumbre retratística del Renacimiento. Y de todas las épocas. La estatua del condottiero Bartolomé Colleoni. Original de Andrea da Michele Cione (el Verrocchio), alumno de Donatello. Fundido y engastado sobre estupendo pedestal ideado por Alejandro Leopardi, en 1906. El mismo año del San Jorge de madera de Berndt Notke, que se conserva en Estocolmo.

Hace ya treinta años, en los albores de



El retrato de Marco Aurelio, único testimonio ecuestre de la Roma Imperial.



este Suplemento, en su segundo número, F. Ciccioni, dio una de las primeras notas de jerarquía sobre el Colleoni. Después nuestra ciudad obtuvo su réplica, ampliamente conocida. Sería una redundancia insistir en cosa juzgada.

A su vera, impresiona su naturalismo vigoroso. La robustez de las esbeltas figuras, la energía del retrato del personaje, completamente armado en guerra. De cerca, en el análisis pormenorizado, hasta puede desprenderse una idea de dureza y rigidez. Acrecentada en la solución daga al estibar y en la marcha lenta del animal. Que se desvanece en el recorrido visual del tratamiento cariñoso y preciosista que el artista le ha otorgado. Cuando se le compara con el Gattamelata de su maestro, éste impresiona como de espartana sencillez. El contraste se ve con facilidad en la comparación de las cabalgaduras, de extrema riqueza en la composición muscular del Verrocchio.

Cuando veníamos en la embarcación, de regreso de Murano, el juego de luces del atardecer denota su equilibrio ejemplar, el acierto de su ubicación, en fin, una increíble sincronización y ensamble de cosa perfecta.

COLOFON URUGUAYO

El balance subjetivo aplicado, es halagador para la escultórica americanista, y trae

estéticas evocaciones. Auténtica y valoriza la creación vernácula de Ferrari, Belloni, Pratti, Zorrilla y demás compatriotas que han transitado el difícil y sacrificado arte.

Priva en el recuerdo la composición de Juan Manuel Ferrari, dedicada a San Martín y su ejército como tema central, señoreando los Andes. Sabiamente lograda en el ámbito de serena belleza de la cordillera continental. Y da ocasión para finalizar estos apuntes, con una interrogante de corte reivindicatorio.

Hace medio siglo el mismo autor, el primer escultor en la historia de la plástica uruguaya, plasmó un proyecto de monumento a Artigas. Estuvo en pie de igualdad con el de Zanelli. Mas su tonalidad impresionista, el criterio dominante en la hora, y el emplazamiento definitivo que se le asignara, no dieron ambiente a su cristalización.

Estamos ante el bicentenario del nacimiento de Artigas. Entre los homenajes a discernir ¿habrá alguno más justiciero que el consagrar en el bronce su maquette en el marco funcional más aparente? Tal vez entonces, aunque tardamente, podrá Ferrari "ser profeta en su tierra".

Flavio A. GARCIA

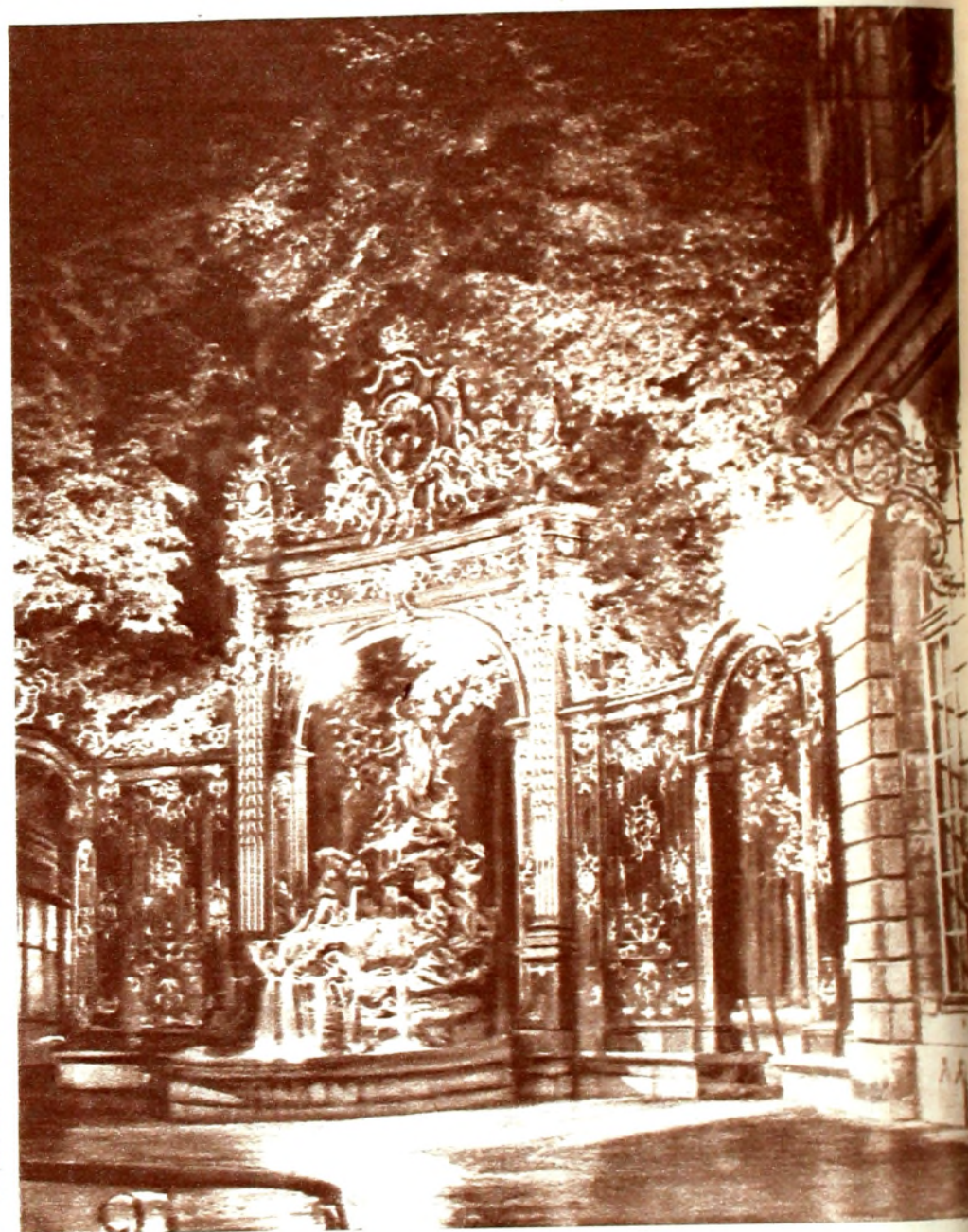
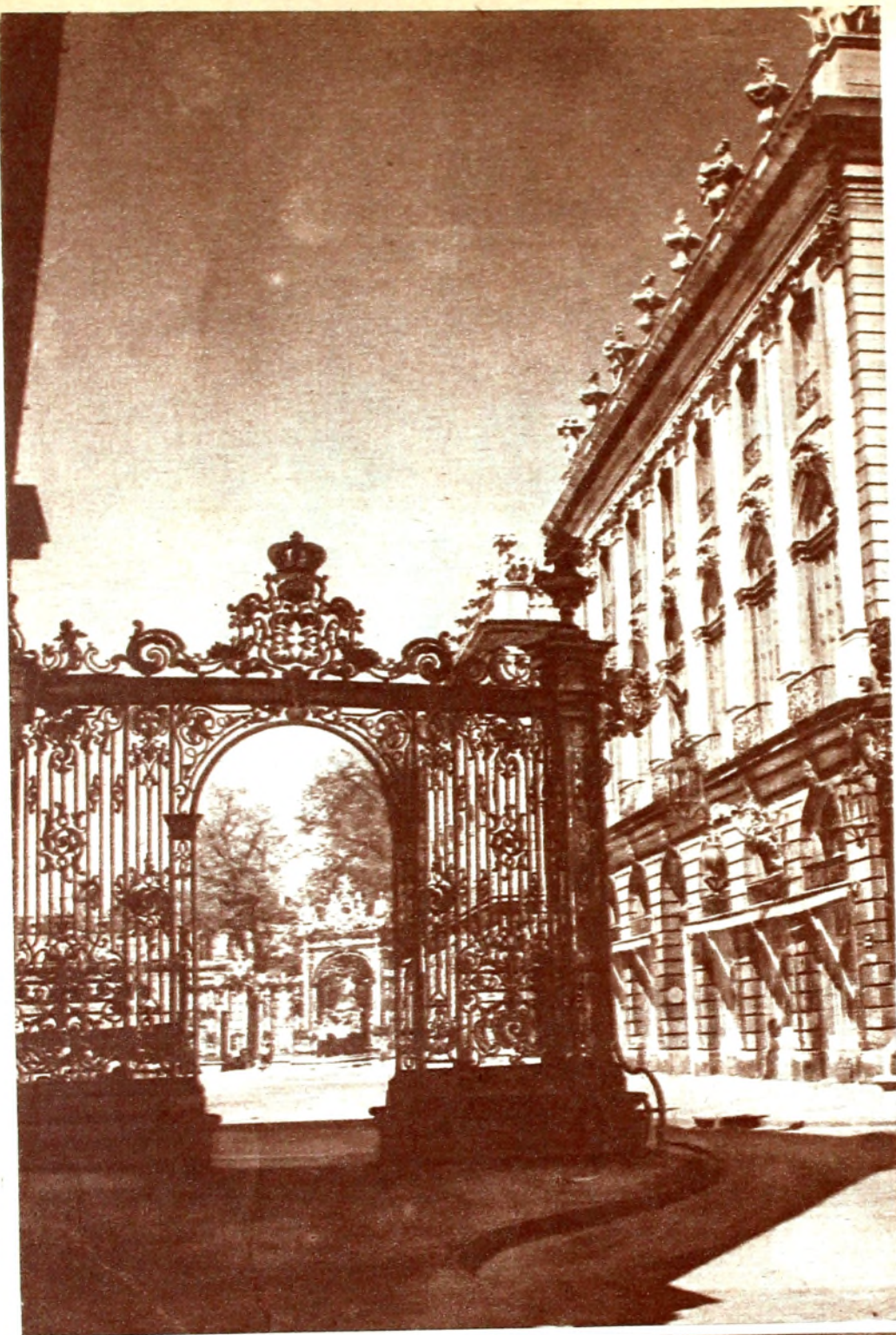
(Especial para EL DIA)

ordecer contrasta la "Opus Donatelli Flo" al conjuro del genio creador. Padua, 1453.

PALABRAS PARA ACOMPAÑAR A UNAS FOTOGRAFÍAS

Esta plaza Stanislas "con la majestad de sus piedras y la elegancia real de sus rejas", pertenece a Nancy, capital del Ducado de Lorena hasta 1742, cuyos esplendores se deben a los Duques que elevaron monumentos, que edificaron la vieja ciudad trazando también los barrios centrales... Stanislas, mecenas ilustre, miembro de una pléyade de arquitectos, forjadores, escultores y artistas que construyó y adornó este conjunto incomparable y único del siglo XVIII. La luz del día y los focos de la luz eléctrica no dejan dormir la bella armonía de Nancy. Piedras pa inadas, rejas doradas, estatuas... Los ojos del viajero no reposan, admirándolo todo en Nancy.

Ante esta fotografía no queda otro remedio que "entrar", atravesar la puerta de cincelados hierros, y buscar el ancho y cuidado espacio por donde se puede circular apacible y llanamente. Hay sol, un poco frío sol otoñal, que acaricia ojos y sienes con suavidad. Y se ve, a través de la suntuosa reja, una fuente bellísima, alegre y ornamental, que atrae al viajero con su elegante prestancia.



La fuente de Anfitrita fuego, bañada de luz nocturna, rodeada de rejas y doselada por altos árboles, como una piedra preciosa a la que el mar destacara entre todas. ¡Qué encuentro celes e con las fuentes de plazas y jardines, a pleno sol — para refrescar piel y ánima —, que en las horas de la noche Sí, acercarse a í, fuente de la Plaza Stanislas de Nancy, significa parte del regreso a un país que se conserva intacto entre los puros recuerdos más entrenables.

¿O no las podemos ver desde el banco? ¿O tenemos que caminar mucho para ver la Puerta de la Craffe, cuyas puntiagudas torres dulcifican estas ramos floridas, cándidas, que cortan el cielo azul como el bisel de un ala atcan-gélica?

¡Oh, no recuerdo ya, no sé, no quiero saber si está lejos o no de los ojos que miran desde el banco, este cielo de flores y de torres de capirucho!

Sé, y ello me basta ahora, que abiertos o cerrados, despiertos o dormidos, mis ojos son muy felices mirando la pura belleza tranquila de Nancy!

Y ahora, sentarnos en este banco de la Plaza de la Alianza. Sentarnos, a la sombra del árbol enorme y bien acompañado de otros semejantes suyos, para descansar. ¿De qué? De nosotros mismos, del oscuro fragor de nuestra sangre, de la acelerada insistencia de nuestras inquietudes. Sentarnos en este modesto banco y meditar...: que si la ciudad es antigua y deliciosa..., que si creíamos al XVIII un siglo sin interés y nos revela que, por lo menos, tenía sentido del cómodo y buen vivir..., que si los árboles dan unas sombras frescas y amables....

Detenérnos en la Plaza de la Alianza y, levantando los ojos, encontramos con esta blanca explosión de flores.





¿Qué no posible remo, acaso mango de invertido tridente que se hunde en las aguas derramantes, enarbola este bien nutrido habitante de la plaza luminosa?

Cerrado recinto para una intimidad familiar; frondosa presencia de criaturas vegetales asomándose al agua, doselando al remero; salón para fiestas con música frente a la actitud navegante de esta figurilla graciosa.

Pocas plazas así quedan ya en el mundo. Ninguna, ay, borrará el recuerdo de las de Salzburgo, esa ciudad que rezuma a Mozart como el cántaro fresco al agua en verano.

Plaza Stanislas, proporción de equilibrios, bella, lujosa, brilladora de noche y de agua, encerrada celosamente entre rejas: eres un lugar precioso y apacible que nos trae la plácida imagen del siglo XVIII, ¡tan lejano y tan raro desde hoy!, cuando había paz para las fuentes y los árboles.



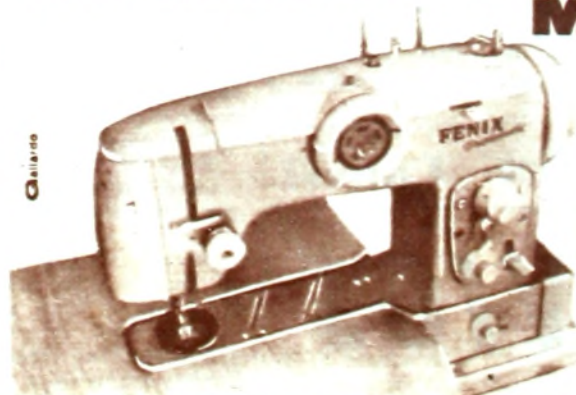
He aquí, ahora, el Palacio Ducal. Conserva su prestigio y la severa elegancia de sus habitantes, los linajudos que señalaron con tal acierto su paso por la Lorena. El viajero oye cómo resuenan sus pisadas en el viejo y gastado suelo, y recuerda... Sí, recuerda lo que no ha vivido por sí mismo pero constituye el acervo histórico que le ha nutrido un día, al enfrentarse con la historia del mundo civilizado a que pertenece.

Un palacio no es, ya, sólo del dueño que tuvo; forma parte del patrimonio universal. Como éste de los Duques, tan armonioso y sereno; tan para entrar en sus salones y sorprender el eco de unas músicas de porcelana finísima.

(Especial para EL DIA)

Carmen CONDE

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER

B

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.

RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

ENTRE la conformidad y la serenidad —cuestión si-
guica que ya hemos trata-
do— hay notable diferencia,
lo que no impide la confusión
en que incurre la gente.

La serenidad, o tranqui-
lidad del ánimo, como dijimos,
es una actitud confiada, la-
tente. Se es —o se resulta—
invariablemente sereno. Pa-
se lo que pase. Es algo de
fondo temperamental, que
agrande el ejercicio. Jenofon-
te está desarrollando con
sus ayudantes una acción ci-
vil, cuando vienen emisarios
de la guerra a decirle que su
hijo acaba de perecer en un
combate.

Jenofonte apenas si alza
la cabeza de aquellos ele-
mentos sobre los que estudia,
para inquirir heroico:

—¿Cómo murió?

—Pelando. Frente al ene-
migo. Como un valiente.

Jenofonte aparta a los
mensajeros con el ademán, a
fin de seguir trabajando:

—Bien, ya sé lo suficien-
te. De más me he dado cuen-
ta siempre de que mi hijo
era mortal.

Hay que nacer con real
tendencia a lo sereno para
llegar a este punto sublime
de inmutabilidad. Pero está
el que no es sereno y nece-
sita también afrontar graves
contingencias. El nervioso.
El impresionable. Que ten-
drá una conmoción ante el
suceso. Vencida pronto, mer-
ced a la filosofía. Y así te-
nemos a Zenón el estoico
perdiendo, en un naufragio
todo su caudal —preseas;
oro, piedras preciosas— con-
tenido por un cofre o ar-
queta. No le queda otra cosa
que su cuerpo y algo que
él maneja muy bien, gracias
a la filosofía: el espíritu.
Pronto vuelve a la actitud
tranquila, al sosiego. Viénele
la paz interior en tanto que
balbucea:

SARASATE, el mago del
violín, autor de "Aires
Gitanos", y su igual en la
fama mundial, el tenor
GAYARRE, son los prota-
gonistas de la novela bio-
grafiada, de la que es
autor el escritor uruguayo
don JULIAN SUETA
ORBEA, con el título de
"ZINGARESCA" ("Aires
Gitanos").

Solicítela al Sr. Eugenio
Carrau, calle José M. Mo-
reno 521, o a la Casilla
Correo Central 4648, Bue-
nos Aires (Argen.). Precio:
m\$N 140.00 Arg. incluido
franqueo por certificada.

En preparación: "Desde el
pensamiento musical de
EINSTEIN a la tripartiti-
ción del ángulo y consi-
guiente construcción del
modelo para la mecánica
subcuántica y ondulatoria"
por Lorenzo Carrau.
Se anticipan detalles de
este libro así como de la
solución encontrada, en
forma gratuita a los ad-
quirentes del libro del que
es autor el señor Suetá
Orbea.

LOS FLORILEGIOS:

EL DE LA CONFORMIDAD

—¡Quiere Zeus que filoso-
fe con menos bagaje!

El hombre sereno, como
consecuencia de ser sereno,
es tranquilo. Pero el quedar
tranquilo, sin ser sereno, es
pura obra del pensamiento, de
las ideas con las cuales for-
jamos nuestro broquel. Los
nervios sufrirán el impacto
del suceso ingrato. Pero los
principios —propios o asi-
milados— nos traerán la cal-
ma en un plazo más o menos
breve. (Mejor si más breve).
Así, por ejemplo, va a lle-
narnos de entereza esta frase
de Marco Aurelio: "Tener
adversidades no es desgra-
cia; en tanto que sobrelle-
varlas con valor es virtud".
Maravillosa frase que es es-
timulo para la voluntad.

Nótese ya como influyen
las ideas y el conocimiento
de la historia, tal las actitu-
des de un Zenón y un Jenofon-
te. Con razón afirmaba
Quinet que "un pensamiento,
de la índole que sea, que
ilumine la existencia, es el
mejor regalo que los cielos
le pueden hacer al hombre".

Siempre que hemos rozado
esta cuestión de la confor-
midad, hemos puesto de re-
lieve que conformidad no es
resignación. Resignación —y
lo dice el diccionario— es
sometimiento al destino, en
tanto conformidad, actitud
bien viril, es aceptación, lisa
y plena, de lo que nos trae
el destino. El sosiego, aquí,
lo produce un movimiento
heroico de nuestra propia al-
ma. No es que yo tome re-
signadamente lo que me ha
traído el Destino, es que es-
toy conforme con lo que el
Destino decretó para mí, ven-
tura o dolor, simpatía de los
otros o antipatía, bienestar o
pobreza. El resignado sufre.
El que tiene la conformidad
a que nos estamos refiriendo,
toma lo que viene como
viene. De manera que se
ahorra el sufrimiento. La di-
ferencia, bien se ve, es muy
grande.

Como se le ponen vacu-
nas al cuerpo, se le pueden
poner al alma. Como hay
"cepas" para la viruela, la
difteria y el tifus, las hay
para el dolor, el fracaso, la
traición, la incompreensión y
la ruina. Son esas sentencias,
de tipo aforístico, a que se
refería Quinet.

Que nadie haga, en el
mundo, odisea de sus con-
triedades, pues nadie hay
en el mundo que no lleve
una cruz. Pero los flojos de
ánimo creen que al suya es
la más pesada. Y aquí lo pa-
radojal: quien podía sentirse
privilegiado, pues todo re-
sulta favorable en su acon-
tecer, se inventa una cruz, a
fin de poderse mostrar in-
satisfecho. Por lo menos a

ratos, pues ya dijo Pascal
que así "como poco basta pa-
ra afligirnos, poco basta para
consolarnos".

El ejemplo más claro y
más bello de un estado pro-
picio a la conformidad, nos
lo da Epicteto cuando nos
dice: "Me siento feliz por lo
que pasa, pues creo que lo
que la Providencia manda es
lo mejor que yo podría
elegir".

en vivir libre de sufrimientos,
sino en ser libre en medio
de los sufrimientos". ¡Neo-
estoicismo admirable! Hace
reflexionar.

Los corifeos de esta clase
de filosofía —filosofía un
tanto heroica, pero puro sen-
tido común—, tanto en Gre-
cia como en Roma, nos han
legado buen caudal de pen-
samientos rectores: "Dioses:
¡Dadnos aquello con que vo-

llas, ni mesas. Es verdad.
Pero, sin embargo, unos
cuantos principios de uerue
filosofía moral dan grato des-
canso al alma. Pocos contras-
tes de la existencia merecen
la desesperación de un hom-
bre. El hombre suele exaltar-
se y deprimirse como si fue-
ra un loco, sólo porque se
siente poco menos que eje-
del mundo, él, que es tan
poquita cosa.

todo hombre está el que su
vida sea tranquila, afectiva,
pura, por el breve espacio
entre un alba y un amanecer".

La conformidad es tanta-
más necesaria en esta época
cuanto que, como se ha he-
cho notar, vivimos en medio
de una gran revolución eco-
nómica, industrial y social. El
hombre tiene que hacerse de
estructuras psicológicas nue-
vas que le permitan hacer
frente —con buen ánimo— a
todos los acontecimientos.
Hay que adaptarse a la épo-
ca. La era atómica requiere
filosofía fuerte, como la tu-
vo la época anterior al Re-
nacimiento. El sociólogo Bu-
telman dijo aquí, en una
conferencia, que los hombres
actuales se debaten entre la
inseguridad y la ansiedad, no
obstante ser tantos, en nues-
tros días, los factores de feli-
cidad. Para nosotros lo son,
aparte los encantos de la
Naturaleza, que se nos dan
gratis, otros que distan de
exigir mayores inversiones:
la higiene, el cine popular,
la radio. ¿Es poca suerte, eso
de que a la hora de comer
toquemos una clavija y nos
dé Toscanini un gran con-
cierto, haciendo sonar mara-
villosamente los instrumen-
tos de la más numerosa y
mejor orquesta del mundo?

Pensar así es ya aveni-
rismo con la época y no repeti-
rismo con Manrique que "cualquier
tiempo pretérito fue mejor".
Pero es que habiendo en la
vida tanto para gozar, son
infinitos los que parecen es-
tar a sus anchas sufriendo.
Eso lo veía ya el maestro
Séneca: "Miramos no lo que
poseemos, sino lo que apetec-
mos; y todo cuanto ten-
mos en casa nos parece de-
deñable". ¡Cuánta torpeza!
"El bienestar —escribía El
curo—, tal como yo lo en-
tiendo, consiste en la salud
del cuerpo y en la inal-
teable tranquilidad del alma".
de ahí, la conformidad.

Eso sí que ha de buscar
la salud. Pues quebranta-
do el cuerpo, el ánimo pue-
de caer en claudicación. En-
tonces el dolor pasajero
es mal, sino bien. Un sim-
pato por algo que está
haciendo mal. Hecha la
rección, el dolor desaparece.
Muchos son los quebrantos
que sobrevienen a causa
de los desaciertos en la ali-
mentación. "Es imposible
arrollar un cuerpo de bu-
calidad con alimentos de
la clase", nos dice la doc-
tora Elena Schramm. Pero la
peza alimentaria —más
si es la gula— pronto co-
mienza a jugar malas
cuentas. Para nuestro bi-
enestar, como expresaba I-
bick, "si no fuera por el
dolor, bien poco nos dur-
la vida". Por lo demás,
dolor, si es grave, es bien
y si largo, es leve". Esto
tre comillas se lo anota
a Leigh Hunt.

Los dolores del alma,
sí, pueden provenir a
de los otros hombres.
palabras pueden ocasionar
cambios fundamentales en
organismo, porque la ac-
emocional suele ejercer
mayor influencia que cual-
elemento físico", ha ensa-
do Bikov. Por algo insti-



Todo es crecer y decrecer,
y tratándose del hombre,
exaltarse y deprimirse. Pero
es de buen sentido una eva-
sión a tiempo de las caídas,
de las angustias, viendo cómo,
cuando más menguó la
luna, es cuando comienza su
cuarto creciente. Después del
mal aparece el bien. Lo im-
portante es atesorar valor en
la espera.

Le escribimos en cierta
ocasión a un amigo que se
mostraba descorazonado:
"Frente a lo que no se pue-
de evitar o vencer, no cabe
otra cosa que acorazarse de
valor. Y esperar. Que lo in-
vencible para ti puede ven-
cerlo el tiempo".

Y así ahora les diríamos
a todos: "Nunca desesperéis,
que lo que nadie podría ar-
reglar, vosotros lo podéis so-
brellevar". O con palabras
de Horacio: "Lo malo que
no puede evitarse, se hace
llevadero con la conformi-
dad". Esto otro, también de-
finitivo, pertenece a Séneca:
"Lleva con paciencia lo que
no puede ser cambiado". Mo-
dernamente, supe aleccionar-
nos Wurtz: "Hay todo un
arte de vivir, que no consiste

sotro quedéis más satisfe-
chos y nosotros mejor servi-
dos", dice Platón en Atenas.
Y Terencio en Roma: "Nada
es de tal modo difícil que
no se le encuentre solución".

La vida es una. Pero los
modos de vivir muy dispa-
res. Mientras a unos los ater-
ra el porvenir y se convier-
ten en máquinas de previsión
y ahorro, a otros los más
graves cambios sociales no
les estremecen un cabello y
se debaten en el despilfarro
y el aturdimiento. En el me-
dio aristotélico, o sea el "mi-
tad y mitad" de los chinos,
quizá se halle el ideal. Lo
esencial es tener valor en-
frentando la vida. Si no nos
asustamos, cumpliremos
nuestro destino sin mayor
complicación, pero como so-
brevenga el pánico somos
hombres al agua. ¡Adiós por-
venir! Ya avanzando la edad,
si se recuerdan las cosas del
pasado, nadie habrá de in-
quietarse por el porvenir,
dominando convicciones tan
sedantes como la de que las
cosas de la vida se arreglan
solas.

Dicen que con la filosofía
no se compran casas, ni si-

Como nos lavamos la ca-
ra, hemos de lavarnos el co-
razón, no dejando en él un
solo odio y sacándole hasta
la última raíz a todo lo que
pueda parecer ambición im-
pura o execrable envidia. A
propósito de la envidia adoc-
trina bien Plutarco: "Cuando
ves un hombre que es condu-
cido en una litera, no lo en-
vidies, que sufrirás; compá-
rate con los que llevan la
litera y te alegrarás de tu
suerte". Diremos nosotros
aquí: "Reflexiona sobre todo
lo que hizo ese vanidoso pa-
ra tener un automóvil de
gran precio; y piensa luego
en sus sufrimientos por el
pago de la patente, las abo-
lladuras, los choques graves
o aunque sólo sea por el ra-
yón que le hizo el muchacho
del barrio por puro gusto,
cosas éstas (grandes o chi-
cas) que al dueño del coche
le perturbaban el sueño o
por lo menos la digestión."

Defienda cada cual el día
que se le da para vivir. Con-
centrémonos, de preferencia
en este día que estamos vi-
viendo... Bellas palabras
son las de R. L. Stevenson a
este respecto: "Al alcance de

Autos "Jockey Club" Caussi

de **NOVIOS**

Arenal Grande

entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

DARIO EN MONTEVIDEO

En las primeras palabras para el periodismo, Rubén se queja. Los banqueros de Francia, de España, de Brasil, le tienen indispuesto. Escríbele que no aceptará mas

pequeño y vivaz", que es también secretario de la revista "Mundial". Ahí recibe visitas. Descansa, al fin. Ha de descansar varios días, aunque da el frente, como corres-

Rosario P. no, Eduardo Rodríguez Larreta. Es al final de este acto, al que ha acudido "cuanto de sobresaliente y prestigioso cuenta Montevideo, en letras, arte, ciencia y sociabilidad", cuando Darío sube a la tribuna y lee el soneto que nos dedicara:

Montevideo, copa de plata,
llena de encantos y de primores,
flor de ciudades, ciudad de flores,
de cielos mágicos y tierra grata;
tus bravos héroes la historia acata;
fervientes líricos dieron loores
a los cenauros y a los pastores,
cuyas proezas recuerda el Plata.
Y ese tesoro de ritmo y gracia,
rosas del pueblo o aristocracia,
que en tus mujeres divinas veo,
son con tus almas de poesía,
de tu corona la pedrería,
maravillosa Montevideo.

*

Victor Pérez Petit, José Pedro Segundo, Horacio Dura, Guzmán Papini, Francisco Alberto Schinca, Angel Falco, intervienen en el tercer acto público, llevado a cabo el día 24 en el "Urquiza", en honor de Darío; terminado el cual, el público acompañó al poeta hasta el hotel, desde cuyos balcones hubo de expresar una vez más su agradecimiento a nuestra ciudad, a la juventud, a los intelectuales.

Cediendo finalmente a reiteradas instancias, dado que está próxima la partida, Rubén se dispone a hablar por última vez, sobre "Poesías y recuerdos", en el "Urquiza".

Está en su alojamiento esa tarde. Bebe. ¿Qué tiene hoy esta cerveza caudalosa? Está solo. ¿Y triste? Bebe. Aproximándose la hora señalada, van en su busca. A alguien se le ocurre entonces llevarle a dar una vuelta por Pocitos; la costa, el aire fresco... De cualquier modo, el hombre aparece a dar su conferencia, ante el público ansioso, al que ha conquistado en sus días montevidenses que llegan al mes.

Pero, ¿es el mismo? Apenas se le oye, duda, tropieza con las palabras; omite invariablemente el verso final de cada estrofa que recita, haciendo un movimiento sustitutivo con la cabeza; alguna hoja cae de sus manos y es vuelta a tomar. El auditorio parece serle ajeno. Hay un silencio de desconcierto en la sala. Darío no es el mismo.

Sin embargo, cubre la jornada. Habla de su Nicaragua, de los lagos tranquilos, de sus primeros recuerdos. Recita, relaciona. Termina finalmente. Es su día de despedida. Algunos cronistas mediocres, no comprendieron nada.

*

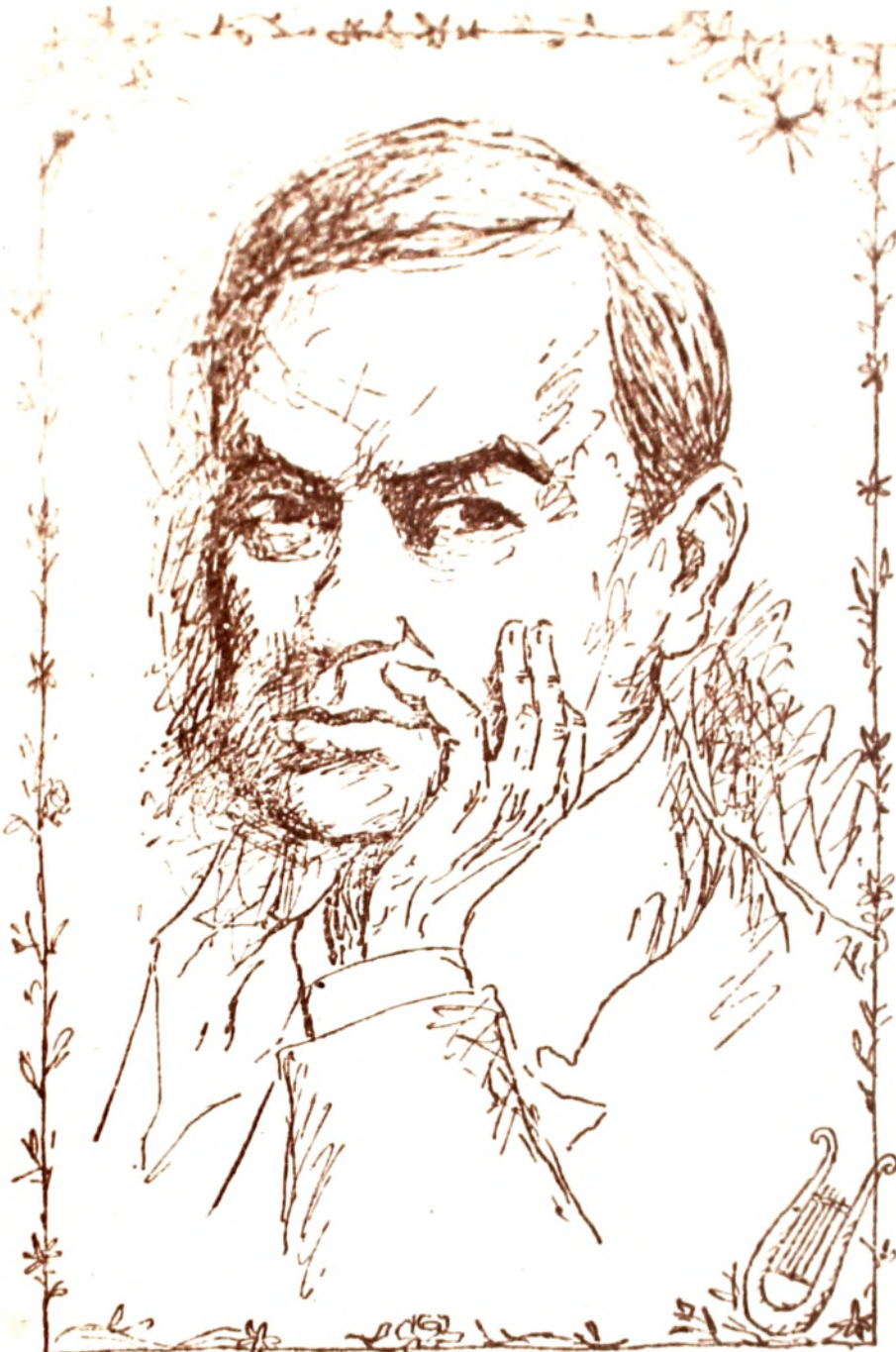
Ahora, en la mañana estival, pasamos por la Rambla de Pocitos, en la confluencia con Juan Benito Blanco. Allí está la estela que "Nicaragua, Patria de Rubén Darío", dedica a Montevideo. El "Príncipe del Verso Castellano" está esculpido en "la dichosa piedra dura", frente al río esmaltado, por donde pasara aquella tarde del último recital.

Le observamos atentos. ¡Tiene la mirada tan lejana!

Leemos luego en el reverso, el soneto que dedicara a nuestra ciudad, en el acto del "Ateneo". Y pensamos al alejarnos, que tal vez ahora, Darío sea finalmente feliz.

Enrique Ricardo GARAY

(Especial para EL DIA)



Rubén Darío en la época que corresponde a esta nota de su venida a Montevideo.

banquetes, hasta tanto no se arreglen sus maies!

Después, es conducido en un coche al hotel Lanata, donde habrá de hospedarse, en compañía de su secretario, "un joven

ponde, con señorío. ¿No es un príncipe, acaso? ¿El Embajador viajero, de ese territorio alucinante de la Poesía, cuyas creencias han reconocido todos los países hispano-americanos, España misma, Luteria?

Algo después, sale a tomar el sol, el lindo sol de la calle, a gusto, mientras en el ambiente intelectual se organizan actos en su honor. Reuniones en el "Ateneo", largas tenidas en el viejo Café Tupi

Nambá.

El día 11 habla finalmente en "Solís" sobre Julio Herrera y Reissig, desaparecido dos años antes. "U a verdadera fiesta de arte", dice EL DIA en la fecha. "Darío lee su conferencia de un modo perfecto, sin efectismos, sin afectación. Hay en su rostro una gravedad austera, casi sacral", que culmina en el recitado de "El collar de Salambó". Ha tenido en suspenso de su acento, de su actitud, al auditorio, que se entrega al final a una larga ovación.

Visita, al día siguiente, al Presidente de la República, Batlle y Ordoñez, en su residencia de Piedras Blancas. El reformador de las instituciones republicanas, recibe al revolucionario de la Poesía.

Visita a Delmira Agustini, la poetisa de 26 años a quien dirigiera cartas de encendido elogio al conocer sus versos, y declara al retirarse, que sólo Teresa de Jesús, puede anteponerse a la uruguaya.

El día 16, tiene lugar el acto en el "Ateneo", con la intervención de Ismael Cortinas, María Eugenia Vaz Ferreira, la acriz

Grabado de Guillermo C. Rodríguez

(Especial para EL DIA)

mundo en que no haya trabajo, ni zozobra, ni peligro, ni sospecha. Pero el mayor trabajo del hombre es que nada lo conforma". Si nos ejercitamos en esa ciencia que es el saber esperar, vamos a ver que en esta vida todo suele llegar a tiempo. Confíemos en el porvenir, cantando valientes con el poeta, ese admirable poeta que fue Antonio Machado:

Y cuando llegue el día del
[último viaje]
Y esté al partir la nave
[que nunca ha de tornar,
Me encontraréis a bordo,
[ligero de equipaje,
Casi desnudo, como los
[hijos de la mar...]

VICENTE A. SALAVERRI

hauer!... ¡Sobre cuánto achaque psicológico supo abrirnos los ojos! El también daba aidaonazos llamando a la cordura de que antes se habló. Oigamos: "Es insensato rechazar una hora del presente por inquietud del porvenir o recuerdos penosos del pasado". Sea en buena hora recordar cosas gratas, que eso también ayuda a vivir bien. A los 92 años puso esto en su diario Lady Lethbridge: "Se puede ser feliz en tanto se tenga algo bueno para recordar. Nada acompaña a un anciano como un recuerdo querido". Con la distancia, hasta cosas que fueron tristes pueden traerarnos una grata dulce melancolía. Lo mejor en la alta edad.

Huvamos de la tristeza, y más aún de la angustia, como de una peste. Le decía Alquímio al rev Demetrio, tan ambicioso: "No hay cosa en el

hora señalada para llegar el barco imprecisa, y la natural expectativa, poniendo en el per o, aquel 28 de mayo de 1912, una desacostumbrada animación, dado que conve-gían allí "las más dedicadas personalidades del mundo intelectual y la juventud universitaria". Los cristos capitalinos, por su parte, estaban pendientes hacia rato, en re el montón de caras enhiestas, listas las cuerdas, el lámparafilado. Algunos someros aludos y redosas corbas, que correspondían al arquismo prosopopéico de p.i.cipios de op, integraban el gr-po, con los labi uame.odeado.es de la franja portuaria, teniendo el todo que aguardaba el desgo del pasaje. Que aguardaba con unlad.

Porque en el "Hollanda", proveniente de de Janeiro, venía, viene Rubén Darío. Los hermanos Guido, con "R.g.s.ro" en resquina de Juan Carlos Gómez y la tza, han concebido esta jira de Rubén, que pasa visitando varios países, para llamar la atención sobre las revistas "Mundial" y "Elegancias", que editan, y cuyas alianzas no marchan bien. Esperan obtener, con el eximio heraldo, suscritores suficientes para asegurar el éxito comercial de empresa, y colaboradores prestigiosos, además, de distintos lugares. Ellos, los Guido, coordinan los negocios con su "Agencia" instalada en París... Dar o viene, por esas circunstancias, como el pezonero de la mercadería.

Los promotores de esta jira, bien se sabe, han sido duramente tratados por la postalidad. El propio elevado protagonista, se quejado del hecho con amargura.

Cuando el suscrito intenta una explicación, alegando que Rubén trahumante inenito, cruzando mares, recorriendo territorios, estaba en su elemento, don Vicente A. Salaverry, repórter juvenil y generoso ya entonces, nos dice: No, no! Darío vino como trae un oso o algo así!

Es un día radiante, este inernal 28 de junio. Para recibir al "Príncipe del Verso castellano", el cielo luce lo mejor que tiene; se respira "un aire suave"...

Entre los abrazos ya, las valijas, los papajeros que buscan afanosamente una cara, una voz conocida, en ese remolino que propinieve siempre un barco que llega, el viajero ilustre aparece de pronto descendiendo a pasarela, y mientras las miradas le ubi-man, una salva de aplausos le saluda y redibe.

Desciende cercado, asediado.

Darío es corpulento, suave, pausado en el hablar, de pulidas manos, puntualiza Salaverry, leyéndonos algún recorte de la época. Viste traje gris, corbata marón, en la que incrusta un alfiler en forma de flor de lys...

Su flor, pensamos, su color "gris", sus manos ducales; lo que él cantara va con él, viene con él, le integra, le ornamenta, le viste.

maí el viejo Johnson: "Muéstreme inuerente con la ofensa. Si te la infligen por locura, no es acto que merezca rencor; y si es por maldad, el dísden es el mejor castigo". Nos causó gracia hace poco este decir del español Iserte allá en su tierra: "Hay que evitar las discusiones como se evitan los automóviles que van a velocidad. El método para ganar una discusión es rehularla".

Si alguien tiene buen ánimo, hace por su salud; y si supo hacer por su salud, hállase ya predispuesto para tener buen ánimo. A veces no es tanto la enfermedad como las aprensiones, tal lo señalaba Schopenhauer: "No ponemos atención en la salud general de nuestro cuerpo, sino en aquel pequeño espacio donde el zapato nos aprieta". ¡Ah, Schopen-



LA Cámara Uruguaya del Libro ha dirigido una circular al gremio de libreros denunciando la existencia de una edición pirata del famoso libro de Christiane Rochefort titulado "El descanso del guerrero", y solicitando la colaboración de los comerciantes para impedir que prospere una maniobra deshonesto e ilegal.

Recordarán nuestros lectores que, con motivo de la primera edición argentina, los tribunales de la república hermana, movidos por una denuncia fiscal sin precedentes en la materia, habían decretado la prisión del editor Gonzalo Losada. Se estimaba que el libro contenía expresiones y pasajes que atentaban contra la moral y las buenas costumbres. En verdad —y para disgusto de muchos lectores salaces— la cuota de inconveniencias no es mayor aquí que la

corriente en obras de autores tan aceptados como Zola, Verlaine, Cervantes, Delmira, etcétera. Lo cierto es que el proceso, y su consiguiente polvareda de alternadas adhesiones a Losada y al fiscal del caso, sirvieron de acicate excepcional para las ventas. Creemos que en la actualidad se anda por la cuarta edición.

Y aquí sucedió lo que tantas veces en el pasado. Igual que con "El Dr. Jivago", lo mismo que con "Bonjour tristesse" y con "Las llaves del reino" o las obras de Lin Yutang, gente inescrupulosa, que buscan la ganancia en cualquier campo de la economía sin atender a normas morales ni legales, hicieron otra rápida incursión en la "industria editorial" con tiradas clandestinas, dando un nuevo motivo para que "El guerrero" no logre su reposo...

Hay leyes de derecho de autor para amparo de los que se sientan defraudados. Pero la acción es costosa y el resultado ilusorio, puesto que estos "editores" son entidades fantasmagóricas que hoy están en un lado y mañana en otro. Por eso nos parece muy bien que se solicite a los comerciantes honestos que no contribuyan a la difusión y crecimiento de una actividad verdaderamente delictuosa. Y, por lo mismo, en cuanto esté a nuestro alcance, procrearemos que los lectores, entre los cuales la mayoría tiene un nivel espiritual superior al común, sientan como una tacha moral considerable el apoyo desdichado que podrían prestar con una compra aparentemente insignificante, pero que va a sostener a una organización francamente delictiva.

M. M. V.

APRENDIENDO A APREHENDER EL MUNDO



Los días que corren se caracterizan, entre otras cosas, por la fabulosa concentración de conocimientos que en cualquier sector del pensamiento y de la actividad están apabullando al hombre interesado en adquirir una información más o menos profunda y puesta al día. Y el proceso de acumulación de datos, descubrimientos, nuevos puntos de vista, lejos de detenerse, parece que está tomando proporciones cada vez más intensas. Todo indica que a medida que avanza

la humanidad, la exigencia de saber irá en creciente aumento y para hacer cualquier cosa o llegar a ser algo en la vida de relación dentro de un siglo, por ejemplo, será necesario una cantidad de conocimientos mucho mayor de lo que utilizamos nosotros. Planteadas así las cosas es evidente la importancia primaria de una disciplina llamada a solucionar los problemas referentes al aprendizaje, es decir: al modo cómo hemos de apropiarnos esa serie de datos que el

mundo nos impone, si no queremos quedar atrasados en la marcha vertiginosa de nuestro tiempo. En esta obra se trata de dilucidar cómo hacemos integrar en nuestro patrimonio espiritual actividades tan diversas como manejar una máquina de escribir, memorizar un poema, adquirir prejuicios y preferencias, o ciertos ideales sociales. El autor, profesor de la Universidad de Stanford, bajo el formato de un libro ofrece una pequeña enciclopedia de los resultados más recientes sobre la materia.

Las numerosas escuelas estudiadas, que van desde Thorndike, Hull, hasta la Gestalt y la psicoanalítica, unas 1.500 obras citadas en bibliografía, las continuas referencias hechas de un autor a otro —y que unifican sensiblemente el material tan amplio— le prestan a este trabajo el carácter de un tratado sobre el aprendizaje. Además del elemento mencionado, la estructura de los capítulos también tiende a asegurar la unidad en el análisis de teorías tan distintas entre sí. Después de presentar las características específicas de cada sistema hace una síntesis crítica de lo afirmado a través de seis preguntas básicas, a la que, según su criterio, toda teoría completa del aprendizaje está en la obligación de responder: ¿Cuáles son los límites del aprendizaje? ¿Qué papel juega la práctica en el aprendizaje? ¿Qué importancia tienen los estímulos e incentivos, las recompensas y castigos? ¿Qué lugar ocupan la comprensión y el discernimiento? ¿Ayuda el aprendizaje de algo para aprender algo más? ¿Qué pasa cuando recordamos y cuando olvidamos?

Es un hermoso trabajo, escrito con objetividad, sumamente documentado, casi un fichero que contiene todo lo importante sobre el tópico aprendizaje y que sustituye con ventaja una docena de otros libros. Para aquellos que se ocupan de esa clase de problemas —psicólogos, antropólogos, pedagogos, sociólogos— es una obra poco menos que indispensable.

T. S.

Ernest R. Hilgard: TEORÍAS DEL APRENDIZAJE, Fondo de Cultura Económica, México, P. 613, 1961.

CUANDO LOS DIOSES BAJABAN A LA TIERRA

ESTE libro nos introduce otra vez en el mundo fascinante de los dioses y héroes griegos que nos fue tan caro en nuestros años liceales. Se presentan los mismos personajes familiares —los comentaristas más largos están dedicados a Zeus, Dionisio, Apolo, Hera, Hades, Deméter, así como a los temas purificación, misterios, daimon, Delfos—, claro que desde una perspectiva algo diferente. El autor no narra la historia de Zeus, sus amores y sus accesos de cólera o las hazañas de Hércules sino hace la historia de la concepción que se tenía en sucesivas épocas de Zeus y de Hércules. Investiga los orígenes de los cultos, se detiene en el período de oro de cada dios y bosqueja los instantes de ocaso. Así estudia los rituales primitivos, el antropomorfismo y el racionalismo, el legalismo, el misticismo, la religión cívica, la de las clases cultas y la de los campesinos. En resumidas cuentas la historia total de Grecia está contenida en estas páginas, pero vista ahora desde la posición del hombre como ser religioso, del ciudadano griego en su relación con los dioses. La línea que se analiza no es, pues, la de Solón, Pericles, Alejandro Magno ni la de Tales, Platón, Epicuro, sino fuentes cretomicénicas, emigración, Homero, Hesíodo, mitología política, evemerismo: orígenes oscuros, esplendor y la acción disolvente del período helenístico que lleva a la ruina total de los mitos clásicos.

De este modo si bien se pierde en las perspectivas de la ilusión se gana en grados de raciocinio: las investigaciones paleontológicas y la crítica literaria, la arqueología y la filología nos acer-

Por último, un par de palabras sobre el autor. Ilustre desconocido para los lectores de habla española, ya que a excepción de esta hay noticias de una sola obra suya que haya sido traducida a nuestro idioma —y que actualmente se encuentra agotada—, es una autoridad mundial en la materia que desde el año 1906 viene publicando sus investigaciones sobre la religión griega en sueco, alemán, inglés y francés.

Si por razones de inaccesibilidad podíamos tener una excusa para ignorarlo, desde la aparición de este hermoso tomo de la colección "Temas de Eudeba" no hay pretexto

que valga. En nuestra época, caracterizada por el imperio de la razón, este volumen constituye uno de los trabajos que es necesario conocer porque resume los últimos resultados sobre un tópico de tan vastos alcances y de ciertas repercusiones aún actuales, realización con amplia documentación, penetrante agudeza y un amor singular al tema que, sin embargo, no obnubila al autor para permanecer constantemente objetivo y lo que es decisivo hoy, racional.

T. S.

Martin Persson Nilsson — HISTORIA DE LA RELIGIÓN GRIEGA, Eudeba, 385 págs., Buenos Aires, 1961.

HISTORIA DE CIUDADES



LA historia de las ciudades es la historia de la civilización. Así lo entiende, de manera categórica, el autor de un original libro cuya materia propia no es la arquitectura, ni el urbanismo, ni la antropología, ni la historia política, ni la sociología, ni la filosofía histórica: lo es todo en conjunto, un extenso conjunto que abarca más de 500 páginas de texto (sin contar las muchas ilustradas fuera de página).

El gran amor de Wolf Schneider es la ciudad, y quizás cuanto más grande, más querida. Su gran fobia, los automóviles. Cuando la única razón para modificar el corazón de una ciudad son las dificultades en la circulación, no debe destrozarse ese centro tradicional de la vida cívica, sino que simple y llanamente hay que desviar el tránsito, suprimir el automóvil. Las ciudades son para los hombres, no para los vehículos. Es ridículo hacer grandes avenidas para que el automóvil pueda llegar al centro, obligando al peatón a ceder sitio. Le ponen frenético las playas de estacionamiento céntricas, así como las ubicadas en pisos elevados. Los autos bajo tierra, sobre ella el hombre, es su lema.

Para llegar a estos temas de actualidad el autor reconstruye un largo proceso que abarca la friolera de 7.000 años: Jericó, Ur, Uruk, Susa, Eridu, Troya, Memphis, Asur y otros nombres desfilan en la etapa más antigua. Y luego la primera gran metrópolis del mundo, Babilonia, una ciudad de vida milenaria y contra la cual, considerándola cuna de todos los vicios y pecados, los viejos libros judíos descargan tremendos anatemas, que en la actualidad podrían ser compartidos por muchas otras grandes urbes (hay 109 ciudades con más de un millón de habitantes y a la mayoría podría caerles el sayo).

Las ciudades antiguas eran primero un centro de culto y luego de comercio. Según el orden que establece el autor, el itinerario de la primacía mercantil empieza en Babilonia, pasa por Atenas, sigue a Alejandría y luego a Bizancio, se traslada a Venecia, de allí a Lisboa y luego de tocar Londres termina por ahora, en Nueva York. Paralelamente a este recorrido, Schneider nos va dando noticia del nacimiento, vida y muerte de cientos de ciudades, de sus luchas por sobrevivir, de los ataques que se les llevaron, de la guerra y la paz, de los adelantos técnicos, artísticos y científicos.

Se trata de una obra muy original en donde el autor ha sabido dramatizar los elementos actuales, obteniendo tanta vivacidad como en un relato de argumento. La estética se aúna con la observación aguda y el pensamiento original. Hay capítulos que tratan temas apasionantes como el que se refiere a la creación de nuevas ciudades. El caso de Brasilia, último en el tiempo (y por lo mismo utilizado en la edición española como tema de enganche, ya que el título en alemán sólo dice *Überall ist Babylon*, tiene antecedentes famosos como Cambera, San Petersburgo, Washington, etc. En verdad no son nada elogiosas las páginas que dedica a la nueva capital brasileña, a la que, en resumen, el autor encuentra fría, desprovista de alma, con sus anchísimas avenidas previstas para automóviles y no para peatones.

Para satisfacción de los hinchas de la celeste diremos que Montevideo figura a la cabeza de la tabla de ciudades-estado por ser la capital que tiene mayor porcentaje de población con referencia al resto del territorio del país. Podría extraerse la habitual conclusión pesimista de una nación de espaldas al campo. Pero, en verdad, después de leer a un autor tan ciudadanista, cabría pensar si no es precisamente por la circunstancia aludida que nuestra república tiene tan alto nivel de cultura civilista.

Wolf Schneider — DE BABILONIA A BRASILIA, — Noguer, 620 páginas, Barcelona, 1961.

EDITORIAL MEDINA

Obras de nuestro sello orientadas a Secundaria, Magisterio y Universidad del Trabajo, de gran venta en todas las librerías del Uruguay:

Castellanos — VIDA DE ARTIGAS	\$ 10.00
Latorre — MOTIVOS LITERARIOS ESPAÑOLES	" 12.00
Latorre — MOTIVOS LITERARIOS EUROPEOS	" 14.00
Polanco Musso — ESTUDIO DEL DIBUJO	" 20.00
Saizar — QUÍMICA INORGÁNICA	" 12.50
Saizar — QUÍMICA ORGÁNICA	" 12.50
Sánchez Rincón — SÍNTESIS FILOSÓFICA	" 13.00
Silva y Cánepa — MATEMÁTICA 1ª	" 18.00
Traversoni — AMÉRICA PRECOLOMBINA Y COLONIAL	" 20.00
Traversoni — HISTORIA DEL URUGUAY	" 30.00
Traversoni — HISTORIA 1ª	" 18.00
Vescovi — EDUCACIÓN CÍVICA	" 13.00
Miranda y Beinstein — CUAD. de LECTURA	" 2.50
Castellucci y Reyes — ATLAS DE HISTORIA	" 10.00
Castellucci, Rama y Reyes — HISTORIA 1ª	" 4.50
Castellanos — LECTURAS DE HISTORIA NACIONAL	" 7.50
Castellanos — LAVALLEJA	" 6.00
Arcan — DANTE, Y LA DIVINA COMEDIA	" 4.00

Ventas por mayor y menor en GABOTO 1525 — Teléf. 4.41.00 Montevideo

AI! A-WA! NUESTRO JEFE MOTA HA SEGUIDO EN FORMA DE LEÓN.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



MIENTRAS LAS DEMÁS TRIBUS SE UNEN A LOS KWULUS EN UNA ORGÍA PRIMITIVA.



NOSOTROS NO NOS QUEDAMOS, TARZÁN! LOS KWULUS SE ENLOQUECEN CUANDO BEBEN KISI-KISI! LOS BWOLOS NOS VAMOS A BUSCAR CARNE PARA NUESTRO PUEBLO! TE DEJAMOS, TARZÁN!

NO, TUZZU! ME VOY CONTIGO, COMO VINE. NO VOY A LLAMAR A MAGNO DENUEVO.



SI! EL LEÓN NO TE CONVIENE SI YA NO TE OBEDECE! MEJOR DÉJALO CON LOS ENLOQUECIDOS KWULUS!

KAI! HASTA LOS PEQUEÑOS BANTI VIENEN A VER AL QUE LOS KWULUS DICEN QUE NO ES UN LEÓN!



DE PRONTO, DESDE UNA DISTANTE FORESTA, LLEGAN NOTICIAS QUE DESCONCIERTAN A TARZÁN...Y LO LLEVARÁN...A UNA EXTRAÑA AVENTURA!



A-WA, BANTI!



A-WA, BWOLO!



KAI! UDS. LOS BWOLOS TIENEN BAH-KRA IGUAL A NUESTRO TARZÁN!

NO, NO, BANTI! ESTE HOMBRE ES TARZÁN! LO CONOZCO DESDE HACE MUCHO TIEMPO!



TUZZU DICE LA VERDAD, AMIGO BANTI! YO, TARZÁN, NO TENGO HERMANOS. NO HAY OTRO TARZÁN!

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO



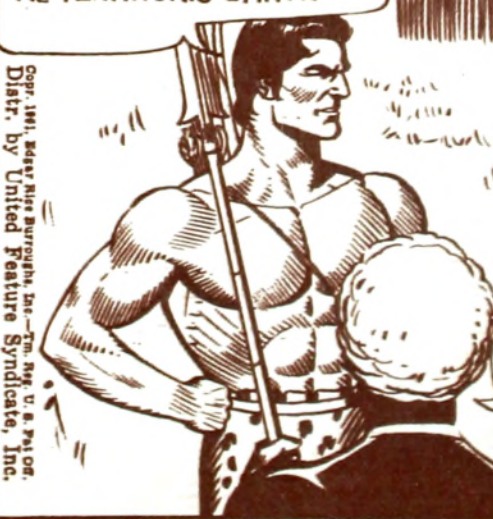
NUESTRO TARZÁN ES TAN GRANDE COMO TÚ. TIENE LA PIEL COMO TÚ! PERO CHILLA COMO LOS MONOS QUE VIVEN EN LOS ÁRBOLES!



...TÚ NO ERES TARZÁN. TÚ CAMINAS SOBRE TUS PIERNAS Y HABLAS COMO NOSOTROS!



TUZZU! YO DEBO VER A ESE LLAMADO TARZÁN! ME VOY AL TERRITORIO BANTI!



NO, NO, TARZÁN! LOS BWOLOS HICIMOS LA PAZ CON LOS BANTIS. ELLOS NO VIENEN A NUESTRAS TIERRAS! NOSOTROS NO VAMOS A LAS SUYAS!

1582



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

Frio!

Refresca
y
Alimenta!



TODO EL

Turismo

PARTE Y LLEGA por las 3 avenidas y...



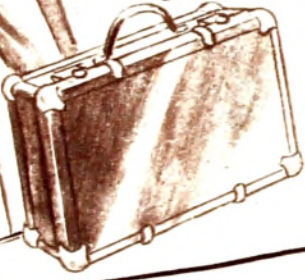
SECCION HOMBRES



1 - Campera en suave paño fantasía, totalmente forrada en orlon \$150.00

2 - Pantalón en fino "Vigoret" de práctico uso, excelente confección \$98.00

3 - Valija en semi fibra muy resistente, esquineros reforzados en metal, 75 cms. \$69.00, 65 cms. \$62.00, 55 cms. \$58.00



SECCION SEÑORAS



4 - Práctica chaqueta en tela pilot ideal para acompañar su pantalón \$100.00

5 - Pantalón corte moderno, en franela \$62.00

6 - Destacamos conjunto en punto liviano, variedad de colores. Buzo manga corta \$37.00

Saco \$47.00

7 - Pantalón en sarga, modelo clásico \$85.00



SEC. BAZAR

8 - Farol a mantilla automático de 500 bujías, de procedencia sueca. Marca "Primus" \$350.00

9 - Juego de 3 cubiertos de acero inoxidable importado, viene en estuche plástico. El Juego \$25.00

10 - Linterna importada tamaño práctico, de muy buena calidad, sin pilas \$8.50

11 - Vianda importada de Inglaterra, marca "Thermos", capacidad 1 litro. Mantiene las comidas frías o calientes durante 24 horas \$155.00



12 - Elegante sacón para niña en Vinylite totalmente forrado, en variedad de colores. Tallas 4 y 5 \$160.00
Aumenta \$20.00 c/2 tallas

13 - Pantalón para niña en franela, corte moderno, variedad de colores. Talle 4 \$38.00
Aumenta \$2.00 por talle



SECCION NIÑOS



14 - Campera para varón realizada en tela pilot, corte moderno y esmerada confección. Talle 10 \$57.60
Aumenta \$3.20 por talle



Destacamos Bicicletas Italianas para varón o niña, muy fuertes y livianas, en varios rodados, desde \$550.00

VEA NUESTRAS ESTELARES PRESENTACIONES POR T.V.-Los lunes a las 21 horas por SAETA T.V. Canal 10.-Los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.-Los miércoles a las 21 horas por SAETA T.V. Canal 10.

Nuestras 3 casas permanecerán **ABIERTAS** durante la Semana de TURISMO.

CASA MATER - AV. URUGUAYA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11